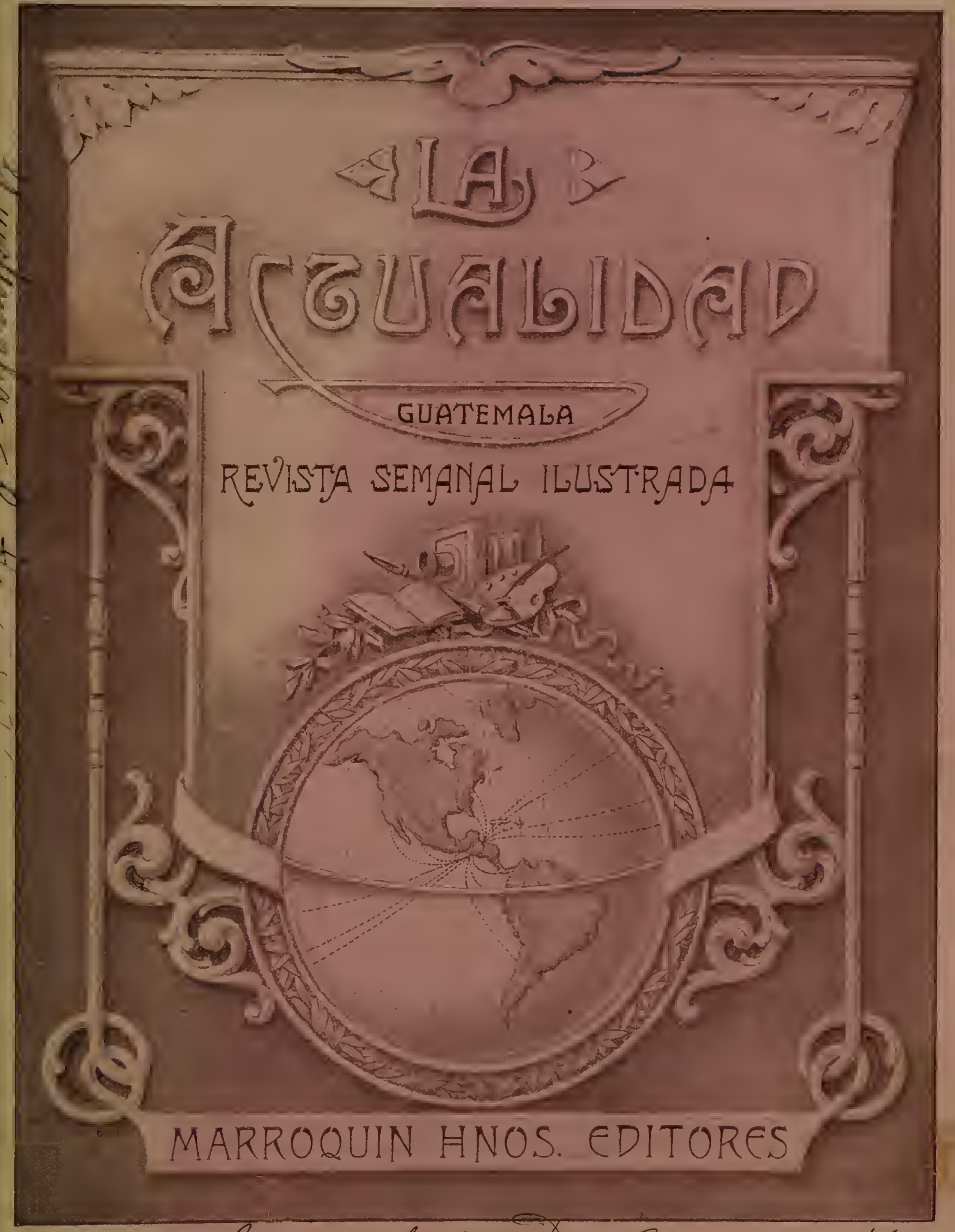
Número suelto ($5) CINCO PESOS. Suscripción mensual, $20



Señor Licdo. Don Salvador Falla

INTERNATIONAL RAILWAYS OF CENTRAL AMERICA

Itinerario en vigor desde el día 1º de octubre de 1916.

GUATEMALA A AYUTLA

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.
,, ,, Morán	8.05 ,,
,, ,, Laguna	8.15 ,,
,, ,, Amatitlán	8.38 ,,
,, ,, Palín	9.03 ,,
,, ,, San Fernando	9.35 ,,
,, ,, Escuintla	10.15 ,,
,, ,, Santa María	10.40 ,,
,, ,, Obispo	11.16 ,,
,, ,, Pantaleón	11.31 ,,
,, ,, Santa Lucía	11.40 ,,
,, ,, Buena Vista	12.05 p. m.
Llega a Patulul	12.40 ,,
Sale de ,,	1.10 ,,
,, ,, Guatalón	1.35 ,,
,, ,, Nahualate	2.00 ,,
,, ,, Palo Gordo	2.20 ,,
,, ,, Mazatenango	2.55 ,,
,, ,, Cuyotenango	3.15 ,,
,, ,, Muluá	3.33 ,,
,, ,, San Sebastián	3.38 ,,
,, ,, Retalhuleu	3.51 ,,
,, ,, Las Cruces	4.16 ,,
,, ,, San Miguelito	4.41 ,,
,, ,, Santa Joaquina	5.06 ,,
,, ,, Coatepeque	5.36 ,,
,, ,, Pajapita	6.26 ,,
Llega a Ayutla	7.00 ,,

AYUTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de Ayutla	6.00 a. m.
,, ,, Pajapita	6.30 ,,
,, ,, Coatepeque	7.20 ,,
,, ,, Santa Joaquina	7.45 ,,
,, ,, San Miguelito	8.10 ,,
,, ,, Las Cruces	8.35 ,,
,, ,, Retalhuleu	9.05 ,,
,, ,, San Sebastián	9.13 ,,
,, ,, Muluá	9.23 ,,
,, ,, Cuyotenango	9.38 ,,
,, ,, Mazatenango	10.08 ,,
,, ,, Palo Gordo	10.33 ,,
,, ,, Nahualate	10.53 ,,
,, ,, Guatalón	11.18 ,,
Llega a Patulul	11.43 ,,
Sale de ,,	12.10 p. m.
,, ,, Buena Vista	12.45 ,,
,, ,, Santa Lucía	1.10 ,,
,, ,, Pantaleón	1.20 ,,
,, ,, Obispo	1.37 ,,
,, ,, Santa María	2.15 ,,
,, ,, Escuintla	2.45 ,,
,, ,, San Fernando	3.15 ,,
,, ,, Palín	3.48 ,,
,, ,, Amatitlán	4.13 ,,
,, ,, Laguna	4.36 ,,
,, ,, Morán	4.46 ,,
Llega a Guatemala	5.45 ,,

GUATEMALA A SAN JOSE

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.
Llega a Escuintla	10.10 ,,
Sale de ,,	1.40 p. m.
,, ,, Santa María	2.15 ,,
,, ,, Naranjo	2.41 ,,
,, ,, Obero	3.05 ,,
Llega a San José	3.30 ,,

SAN JOSE A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de San José	9.15 a. m.
,, ,, Obero	9.45 ,,
,, ,, Naranjo	10.10 ,,
,, ,, Santa María	10.40 ,,
Llega a Escuintla	11.10 ,,
Sale de ,,	2.45 p. m.
Llega a Guatemala	5.45 ,,

GUATEMALA A ESCUINTLA

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.	2.00 p. m.
,, ,, Morán	8.05 ,,	3.10 ,,
,, ,, Laguna	8.15 ,,	3.30 ,,
,, ,, Amatitlán	8.38 ,,	4.13 ,,
,, ,, Palín	9.03 ,,	4.45 ,,
,, ,, San Fernando	9.35 ,,	5.23 ,,
Llega a Escuintla	10.10 ,,	5.55 ,,

ESCUINTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de Escuintla	6.00 a. m.	2.45 p. m.
,, ,, San Fernando	6.40 ,,	3.15 ,,
,, ,, Palín	7.25 ,,	3.48 ,,
,, ,, Amatitlán	8.10 ,,	4.13 ,,
,, ,, Laguna	8.45 ,,	4.36 ,,
,, ,, Morán	9.00 ,,	4.46 ,,
Llega a Guatemala	10.20 ,,	5.45 ,,

SAN ANTONIO A RETALHULEU

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de San Antonio	6.00 a. m.
,, ,, Palo Gordo	6.25 ,,
,, ,, Mazatenango	7.10 ,,
,, ,, Cuyotenango	7.32 ,,
,, ,, Muluá	7.56 ,,
,, ,, San Sebastián	8.03 ,,
Llega a Retalhuleu	8.10 ,,

RETALHULEU A SAN ANTONIO

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de Retalhuleu	2.30 p. m.
,, ,, San Sebastián	2.38 ,,
,, ,, Muluá	2.48 ,,
,, ,, Cuyotenango	3.15 ,,
,, ,, Mazatenango	4.05 ,,
,, ,, Palo Gordo	4.30 ,,
Llega a San Antonio	4.50 ,,

RETALHULEU A CHAMPERICO

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de Retalhuleu	8.20 a. m.
,, ,, Las Cruces	8.51 ,,
,, ,, Caballo Blanco	9.06 ,,
Llega a Champerico	10.15 ,,

CHAMPERICO A RETALHULEU

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de Champerico	11.30 a. m.
,, ,, Caballo Blanco	12.35 p. m.
,, ,, Las Cruces	12.50 ,,
Llega a Retalhuleu	1.25 ,,

SAN FELIPE A MULUA

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de San Felipe	7.00 a. m.	1.30 p. m.
,, ,, Casa Blanca	7.12 ,,	1.42 ,,
,, ,, San Andrés	7.25 ,,	1.55 ,,
Llega a Muluá	7.50 ,,	2.20 ,,

MULUA A SAN FELIPE

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de Muluá	9.30 a. m.	3.45 p. m.
,, ,, San Andrés	10.00 ,,	4.15 ,,
,, ,, Casa Blanca	10.20 ,,	4.35 ,,
Llega a San Felipe	10.35 ,,	4.50 ,,

AYUTLA A OCOS

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de Ayutla	7.10 p. m.
Llega a Ocós	7.50 ,,

OCOS A AYUTLA

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de Ocós	5.10 a. m.
Llega a Ayutla	5.50 ,,

Itinerario de Trenes en la División del Atlántico que regirá desde el 15 de marzo de 1917.

De Guatemala a Puerto Barrios

Sale de Guatemala	7.00 a.m.
,, ,, Fiscal	7.59 ,,
,, ,, Agua Caliente	8.26 ,,
,, ,, Sanarate	9.37 ,,
,, ,, Estrada C.	10.02 ,,
,, ,, Progreso	10.32 ,,
,, ,, Rancho	11.02 ,,
,, ,, Jícaro	11.25 ,,
,, ,, Cabañas	11.47 ,,
,, ,, Reforma	12.06 p.m.
Llega a Zacapa	12.41 ,,
Sale de Zacapa	1.06 ,,
,, ,, Gualán	2.20 ,,
,, ,, Santa Inés	3.10 ,,
,, ,, Los Amates	3.30 ,,
,, ,, Quiriguá	3.41 ,,
,, ,, Montúfar	4.16 ,,
,, ,, Virginia	4.33 ,,
,, ,, Morales	5.01 ,,
,, ,, Darmouth	5.17 ,,
,, ,, Cayuga	5.34 ,,
,, ,, Tenedores	5.51 ,,
Llega a Puerto Barrios	6.40 ,,

De Puerto Barrios a Guatemala

Sale de Puerto Barrios	6.40 a.m.
,, ,, Tenedores	7.29 ,,
,, ,, Cayuga	7.46 ,,
,, ,, Darmouth	8.05 ,,
,, ,, Morales	8.23 ,,
,, ,, Virginia	8.50 ,,
,, ,, Montúfar	9.06 ,,
,, ,, Quiriguá	9.45 ,,
,, ,, Los Amates	9.55 ,,
,, ,, Santa Inés	10.14 ,,
,, ,, Gualán	11.07 ,,
Llega a Zacapa	12.16 p.m.
Sale de Zacapa	12.41 ,,
,, ,, Reforma	1.15 ,,
,, ,, Cabañas	1.34 ,,
,, ,, Jícaro	1.56 ,,
,, ,, Rancho	2.25 ,,
,, ,, Progreso	2.57 ,,
,, ,, Estrada C.	3.27 ,,
,, ,, Sanarate	3.54 ,,
,, ,, Agua Caliente	5.05 ,,
,, ,, Fiscal	5.37 ,,
Llega a Guatemala	6.40 ,,

De Guatemala a Ciudad Estrada C

Sale Guatemala	Diario	7.05 a.m.
" "	"	7.15 "
" "	"	9.00 "
" "	"	12.05 p.m.
" "	"	2.00 "
" "	"	4.00 "
" "	"	5.55 "
Sale de Estrada C.	Diario	7.22 a.m.
" "	"	9.17 "
" Pamplona	"	10.10 "
" Estrada C.	"	1.25 p.m.
" "	"	4.17 "
" Pamplona	"	5.35 "
" Estrada C.	"	6.12 "

DOMINGOS SOLAMENTE

Sale de Guatemala	3.00 p.m.
" "	5.00 "
Sale de Estrada C.	3.17 p.m.
" "	5.17 "

J. H. CLEGG,
Superintendente de Transportes.

R. M. LEECH,
Superintendente General.

A. CLARK.
Gerente General

"LA ACTUALIDAD"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

No. 239. Guatemala, 19 de abril de 1919. Año VI.




¡COBARDE!

Después de un día de escuchar silvando en derredor suyo la malicia y el odio, la perfidia farisaica y la venganza sacerdotal, el juez torna a su hogar. Va hastiado de todos y de todo. Vá en busca de los besos de Fulvia para que le hagan olvidar las violentas escenas de aquella mañana. Acaba de decir a los implacables odiadores que guarden con los soldados que ellos tienen la tumba del ajusticiado; acaba de conceder a un amigo de Jesús que arranque el cuerpo de éste del terrible patíbulo; acaba de oír de boca del Centurión que ya el Nazareno ha muerto. Todo ha concluído, pues, ¿A qué inquietarse ya por aquel hecho consumado?

Y recorriendo la vía judaica, sucia y sombria, Pilatos monologaba: Era inocente en verdad el nazareno aquel de los cabellos largos y de los ojos azules. No encontré en él culpa alguna. Soñaba y sus sueños han parecido crímenes a estos perros hebreos. Pero ¿iba yo por no condenarlo a enemistarme con los cabecillas fariseos, raza de víboras, que jamás me hubiesen perdonado el haberles arrancado esta víctima? Era inocente, es verdad, pero ¿es acaso ésta la vez primera que la justicia envía al patíbulo a un inocente?

Más a pesar de todas las razones que hallaba para justificar su injusticia, el presidente romano experimentaba extraña inquietud al acercarse a la mansión donde encontrábase Fulvia. El recordaba bien el billete de ésta que recibió aquella mañana en su tribunal. Allí le decía: no te mezcles en el juicio de este justo, pues en la noche he sido atormentada por sueños horribles a causa de él.

Pilatos pensaba: Baf. Nerviosidades de mujer. Flaquezas feneniles. Fulvia no conocia bien a aquellos judíos traidores y pérfidos, capaces de denunciar a Pilatos como enemigo del César, si no hubiese condenado a muerte a aquel que quería hacerse pasar por el Cristo. Más el espíritu irónico del juez que aquella mañana se burlaba de los judíos cuando al mostrarles a Jesús azotado y desnudo, les decía: He aquí a vuestro rey, burlábase también de la idea de aquella posible enemistad entre el César romano omniponente y aquel soñador judaico. ¿Enemigo del César el nazareno que interrogado acerca de la más grave cuestión existente en aquella revuelta tierra, de si era lícito pagar tributo al extranjero, al incircunciso, al infiel, se había contentado con decir que al César se diese, lo que del Cesar era? ¡Enemigo del Imperio Rmano aquel hombre que decía aquel mismo día a Pilatos que su reino no era de este mundo, y que hablaba de ángeles! ¿Tenían algo que temer los legionarios de Roma de los ángeles? Y, lúcidamente, Pilatos veía que un gesto enérgico suyo hubiese salvado al Nazareno. Los judíos eran cobardes. El bien sabía que temblaban ante las lanzas de los soldados de Roma y que cien legionarios bastaban para hacer el silencio entre las turbas conmovidas por las astucias de los fariseos. Pero ¿a qué pensar ya en aquello, si el hombre había muerto? Y Pilatos parodiando su frase de la tarde: lo escrito, escrito está, decíase a sí mismo: lo hecho, está ya hecho. Y quiere aparecer sonriente y tranquilo, olvidando la figura pálida de aquel que le decía en el Tribunal ser el camino y la verdad........ para comparecer ante Fulvia, ante aquella amada mujer que de tan extraña manera había mezclado los sueños de su fantasía en el juicio del nazareno.

Fulvia esperaba al juez anhelante. Clavó en él su mirada y

ante el fulgor de los ojos de su mujer, Pilatos no pudo mentir. Bajó hacia el suelo su vista y Fulvia comprendió que el marido por miedo había entregado a la furia popular y al odio sacerdotal aquella cameza....

Y altiva, furiosa, sintiendo asco ante la debilidad del hombre y ante la cobardía del Juez, lanzóle esta imprecación como latigazo con que le cruzara el rostro:

¡Cobarde, Cobarde!

Y la puerta del aposento de Fulvia se cerró con estrépito ante el pusilánime Pilatos, en aquella tarde del Viernes trágico, en la que el representante de Roma la grande, había hecho morir a un hombre a quien su conciencia consideraba inocente y a quien su mujer llamaba el justo......

H.

EL GENERAL FOCH INTIMO

Si hay en el mundo un hombre desdeñoso del reclamo y de la publicdiad, es el General Foch. En la acción — y qué acción tratándose de la salud del mundo!— la sobriedad de su palabra es única. Os acordaréis de sus declaraciones a la prensa para anunciarle que el avance de los bárbaros se había contenido? Estaban contenidas en unas diez líneas.

Eduardo Helsey os ha trazado el retrato físico del hombre fornido, con su aspecto obstinado, su mirada poderosa, su gesto sin afectación, sus modales equilibrados y que parecen fríos. Retrato fiel que hace inútil todo retoque. En cuanto a lo hecho por él en las batallas del Marne, del Iser, los futuros historiadores dirán la parte formidable que tuvo. Pero la opinión, impaciente, ama los pequeños detalles de la historia. Ningún hombre de viso puede evadirse de ocultarle largo tiempo su manera de vivir y de pensar, sus gustos y sus costumbres. He aquí, pues, algunas indiscreciones acerca del General Foch. Si caen bajo la mirada del valeroso Jefe, no querrá ver en ellas sin duda, lo que son en realidad: un ligero tributo rendido a la Fama.

El General Foch es originario de Valentine (Haute Garonne), en donde nció en 1851. Por su padre pertenece a una familia de funcionarios y por su madre a una antigua familia bretona. Yo he tratado de saber de dónde viene su nombre. Parece tener un orígen céltico. Foex, en celta quiere decir fuego. Balzac, que tan firmemente creía en la predestinación de los nombres, habría tratado de descubrir en el de Foch un hombre llamado por la suerte para mandar en una hoguera. Además, el General que es moreno como lo son casi todos los del Mediodía, no tiene el ojo azul de Celta.

Del mismo modo que los pueblos y los Generales dichosos, él no tiene historia en el sentido del vocablo. Modesto en sus gustos, discreto en sus opiniones, comparte su tiempo entre su arte, su familia la lectura y el deporte. De extensa cultura general, como es de rigor en la mayor parte de los politécticos, en él se nota una marcada tendencia por la historia. Nada de lo

que a ella se refiere le es extraño y su memoria es de una riqueza sorprendente.

Sin haberse afiliado a ninguna escuela, el General Foch se interesa por las bellas artes con tendencia al respeto de las bellas tradiciones. En su adolescencia frecuentó a Gustavo Doré, con quien su familia mantuvo cordiales relaciones y allí conoció a Rossini. Y guarda cierta predilección por las obras del autor del "Barbero de Sevilla y por el arte del **bel canto**. Pero también gusta de los viejos músicos franceses: Conperin, Blavet, Rameau y las obras de los compositores de nuestra brillante pléyade moderna, le son igualmente familiares. En fin, tiene un ardiente gusto por los muebles antiguos.

En la mesa el General es frugal; toma vino y café pero nunca licor. Su estómago sólido le permite comer indiferentemente los manjares que le presentan, sin olvidar los postres por los que tenía cierta debilidad, antes de la era de las restricciones, por supuesto. El Jefe tan taciturno a menudo y con frecuencia de escasa verba en el trabajo, en la intimidad es un conversador agradable, de respuestas vivas y oportunas, mordaces en su caso, y que desgrana con brío en sus recuerdos de viaje a través de Rusia y de Inglaterra.

Hombre de deporte, el General Foch es gran cazador y un notable esgrimista y le encanta enormemente el automovilismo. Pero su deporte predilecto es la equitación; en ella es infatigable y no hay para él mayor placer que montar —a la perfección, sea dicho sin lisonja— su caballo favorito, Creso, un hermoso alazán, de pura sangre que compró en 1913, y que no dejó de montar desde el principio de la guerra. Su gozo es completo cuando le es dado cabalgar en el campo. Pues, enamorado de la natura en todas las formas de su belleza, el General Foch tiene por los árboles un afecto particular. Ha hecho un estudio profundo de sus esencias, de su cultivo, su utilización.

Es preciso denunciar al General Foch a los miembros de la Sociedad contra el abuso del tabaco, que, entre paréntesis, no debe inquietar mucho en los tiempos que corren. El General, sobre todo en la acción, fuma muchos cigarrillos que deja extinguir y que enciende de nuevo 4 o 5 veces. Hubo que instalar

en su auto un encendedor eléctrico hacia el cual tiende sin cesar su fina mano, una mano inteligente, como hubiera dicho la difunta Madme Thebes.

Para concluir, con los rasgos de un orden más elevado cuando se presenta un problema, por la noche, al General en Jefe de los Aliados, no deja de pensar en él largamente antes de dormirse. La mañana siguiente, al despertarse, ya tiene la solución. "Me parece, dice —que el espejo ante el que me rasuro, me la refleja". Este hombre de fé, de método, de sangre fría, esquivo a primera vista, tiene para los que le conocen, una bondad exquisita. Su camaradería no tiene más límite que su deber. Tenaz, pero no testarudo, sabe reconocer un eror. En fin, con sus soldados se abstiene de dirigirles la palabra, tan a menudo como lo desea secretamente y es que un noble pudor lo contiene, que no busca el afan de popularidad y que solamente le anima y le guía el deseo de servir a Francia y con ella a la humanidad.

René Barjeau.

EL PLENILUNIO DE MARZO Y LA CELEBRACION DE LA PASCUA

Los Judíos han celebrado siempre su Pascua el día 14 de la luna de Marzo. Esta festividad fue instituida en el pueblo judaico en memoria de haber sido libertados los israelistas en ese día de la cautividad que les hacía sufrir el monarca de Egipto. Los cristianos, en memoria de la muerte de Jesús, celebran la Pascua, pero no lo hacen pricisamente el día catorce de la luna de marzo, como los hijos de Israel, sino el domingo próximo inmediato siguiente al equinoccio de Primavera, o sea después del plenilunio de marzo. Tal práctica obedece al deseo de que nunca coincidan en la misma fecha la Pascua cristiana, con la Pascua judaica, la de los que veneran la memoria de Jesús y la de aquellos que la execran. Esta disposición con respecto a la fecha de la festividad de la Pascua cristiana, fue dada por el Concilio Niceno, pues antes de la reunión de éste, que se efectuó en el año 325 de la era cristiana, las iglesias del Asia celebraban la festividad de la Pascua el dia 14 de la luna de marzo, día en que realmente fue crucificado Jesús, y esto lo hacian indiferentemente, ya cayese ese día de la luna domingo, ya en cualquier otro día de la semana. Las iglesias del Occidente no celebraban la Pascua el día 14, sino el domingo inmediato siguiente al 14 de la luna de marzo; mas como algunas veces ocurría que el día 14 coincidía con el domingo, y para evitar que la fiesta fuese el mismo día de la celebración judaica, acordaron que siempre la Pascua cristiana fuera conmemorada el domingo después de

aquel en que cayese el dia 14 de la luna del mes de marzo.

La diversidad de fechas en la celebración pascual motivo fue de grandes controversias y acaloradas disputas, entre orientales y occidentales, pretendiendo aquellos que la Pascua debería ser celebrada siempre el día 14 de la luna, en cualquier día de la semana que este cayese; y sosteniendo aquellos que la festividad siempre debería ser en día domingo y la fecha la de la dominica inmediata siguiente al plenilunio. Los primeros fueron llamados **Quartodecimanos** y el Papa Victor amenazó con separar a estos de la comunión cristiana si persistían en su obstinación de celebrar la Pascua el

día 14, en el que la celebraba el pueblo judaico. No obstante la amenaza papal, la disputa no quedó terminada hasta que se reunió el Concilio Ecumenico de Nicea el que declaró que la fiesta pascual no debería celebrarse el día 14 de la luna de marzo, sino el domingo inmediato siguiente a este día, o sea después del plenilunio, en el que ocurre siempre el equinoccio de primavera.

Este equinoccio de primavera está fijado el día 21 de marzo y de aquí viene la variación del día en que se celebra la Pascua, pues la Luna cuyo día 14 no cae en el equinoccio, pertenece al mes antecedente y la luna llamada de marzo es siempre aquella cuyo día 14 ocurre en el equinoccio. Como el primer día de esta luna se encuentra siempre entre el 8 de marzo y el 5 de abril, la Pascua nunca puede ser antes del 22 de marzo, ni después del 25 de abril. El nombre de Pascua le viene de la palabra **Pesach** que significa tránsito o paso y fue dada por los hebreos a este día por haber sido para ellos el día en que pasaron de la pesadilla de la esclavitud, al despertar de la libertad, y en que iniciaron aquella marcha a través de los desiertos africanos y asiáticos para ir en busca de la prometida tierra en que se estableció el pueblo que durante tantos siglos se vanaglorió del título de escogido, y el que hoy disperso por el orbe entero óyese llamar con el dictado de deicida.

NOTAS DIVERSAS

PEQUEÑESES HUMANAS

Nada más hondamente doloroso para el que en el alma lleva un ideal que ver a este profanado: nada más triste para el que es sincero creyente de algún credo político o religioso que ver a éste objeto de ludibrio; nada en fin más terrible para el verdadero amante que oir que la amada ha caído en el envilecimiento y se ha puesto a merced de los traficadores de honras. Por esto para los que tenemos la Unión del Centro de América como el más alto de los ideales, para los que esta Unión ha sido nuestro viejo credo político, y la hemos amado, con altísimo amor y anhelado con supremo anhelo, cada fracaso, cada aborto tiene que repercutir de grande y omniosa manera en nuestros corazones. corazones. Pero esto no quiere decir que no comprendamos la razón de tales fracasos y conozcamos la causa de tales abortos. Aquella es muy simple, esta muy conocida y condensarse pueden en una palabra sóla **la pequeñez**. Es muy triste, pero es muy cierto: Pequeñeces de miras, estrechez de criterio son las que dominan en muchas de las ocasiones en las que de Unión de Centro América se ha hablado, se habla y se hablará. En vez de preocuparse de la grandeza de la Patria futura los promovedores se preocupan de la exaltación de las patrias chicas. En vez de ir hacia la unión como los ríos van hacia la mar, como factores de una hermosa suma, se

quiere ir hacia ella como va el montañez a la montaña, con el hacha en la mano, para derribar un árbol cuyo sustituto no dejará plantado, para efectuar una sustracción, en vez de una suma.

Y el ideal altísimo de la América unida no es ideal de sustracciones, sino de multiplicación; no es pájaro que anide en el corazón de los mesquinos que envidian, sino ave de vuelo esplendoroso que quiere para nido corazones de hombres de criterios amplios, de mirajes no circunscritos por la pequeñez del terruño.

Se habla hoy en un periódico norte americano de propósitos de fundación de una república nueva en Centro América nacida de la fusión de el Salvador y Honduras y también se habla de que los presidentes de estas repúblicas hermanas van a proclamar la Unión del resto de Centro América y a ser proclamados presidentes de Centro América unida, para dos períodos que ejercerán sucesivamente.

Dígase ahora si no es doloroso para los verdaderos creyentes e idealistas de la Unión, el ver cómo piensan algunos señores realizar ésta. Dígase si no es lamentable que se invoque la gloria de la vieja bandera y el prestigio del supremo ideal, para resultar lanzando candidaturas-a-priori. El personalismo y la Unión son dos enemigos irreconciliables. Personalismo quiere decir pequeñez de bandería, Unión implica grandeza y altura de miras.

LO DE GERONA

Catilina está a las puertas de Gerona, representado por los señores amos del ferro-carril que exigen del vecindario geronés la inmediata desocupación de los llanos durante más de un año habitados por los que allí llegaron huyendo de la furia sísmica. La alarma geronesa es grande y hay sobrada razón para ello, toda vez que se trata del levantamiento del más grande y del más formal de los campamentos: una movilización como de diez mil gentes entre chicos y grandes.

Como somos amigos de la justicia y de la verdad, vamos a exponer en seguida las razones sustentadas por los que exigen la desocupación dé Gerona y por los que piden la demora de esta medida. Oigamos a los primeros:

Esos llanos son del ferrocarril, y la Empresa actualmente necesita de ellos. Los que allí se establecieron sabían perfectamente que tendrían que salir pronto, han permanecido cerca de año y medio, gozando de una hospitalidad completamente gratuita y a la que hoy quieren corresponder lanzando denuestos contra el ferrocarril, porque este pide lo que es suyo. Además muchos de los que covachas tienen en Gerona no las habitan, sino que las tienen arrendadas, haciéndose así una fuente de ingreso por arrendar lo que no es suyo. Hay quien tiene en Gerona covacha que le produce cuatrocientos y hasta ochocientos pesos, y no es justo que los no propietarios gocen de una renta que en derecho debería corresponder a los propietarios. Todos los campamentos han sido levantados o van a ser levantados y no hay porqué el de Gerona permanezca establecido etc., etc.

La voz de los geroneses: Esos

llanos eran del Estado y debían serlo hoy, a no haber mediado ciertas vivezas de los ferrocarriles y de sus abogados consultores. Los llanos antes no han servido para nada y hasta que venimos a poblarlos, fue que los del ferrocarril pensaron en que les podían ser útiles. El levantamiento de todos los otros campamentos establecidos en plazas céntricas y lugares públicos, es muy natural y necesario. El de Gerona no. Las covachas en plena plaza de armas, o de la Concordia, o del Teatro eran un mamarracho. En Gerona casi vienen a ser un adorno. En vez de un desierto que existía antes allí, nosotros hemos hecho un barrio bastante animado. A nadie dañamos con permanecer allí siquiera durante el invierno próximo. Es una crueldad lanzarnos ahora en vísperas de las lluvias con nuestras mujeres y nuestros niños en mitad del arroyo, sin compación ninguna después de haber gastado nosotros buenas sumas de pesos en hacer allí nuestras barracas. A la empresa como es de gringos, nada les importa el dolor y el sufrimiento de los hijos del país que somos los que en resúmen les damos de comer. Los del Ferrocarril si consideran injusto que algunos estén cobrando alquileres por covachas que tienen en Gerona, bien podrían fijar algún módico arrendamiento que pagaríamos con gusto. La orden de lanzamiento es cruel y hiere a los más pobres geroneses. Todos los ricachones que por alli anduvieron en los pasados días, se marcharon ya a otra parte. Ahora solo quedan los verdaderamente necesitados y por esto es que se nos lanza. Si estuviera todavía don Fulanazo, o doña Zutanaza el Ferrocarril no se acordaría siquiera de que esos terrenos son suyos y se guardaría bien de querer lanzar a los moradores.

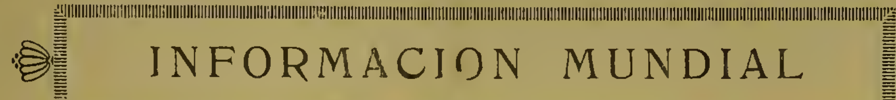
Oídas ambas partes el discreto lector, formará juicio y pronunciará sentencia en el intrincado litigio que se traen los señores de las locomotoras y los señores de las covachas.



EL DOCTOR GRAN PALLINI

y su señora esposa, la notable Burladora de Cárceles, que trabajan actualmente en el Teatro Renacimiento. El como Ilusionista e Hipnotista y ella como Sonámbula Espírita Vidente, han obtenido grandes éxitos.

Sería de desear que se presentaran también en algunos de los otros salones, para que les conozca todo nuestro público.




INFORMACION MUNDIAL

DATOS INTERESANTES QUE SUMINISTRA UN CORRESPONSAL VIAJERO,

acerca de las actividades japonesas en el Lejano Oriente

Al regresar hace unos cuantos días, de los viajes que como corresponsal del New York Times he estado efectuando por Siberia, China y el Japón, traje considerables datos respecto a las actividades japonesas en Siberia, datos que ahora estoy en libertad de publicar. Esta cuenta detallada de lo que el partido militar del Japón ha hecho en Siberia, servirá para mostrar las razones en las cuales funda su recelo Estados Unidos, y arrojará mucha luz sibre las dificultades que se les presentan a los aliados y al gobierno americano al tratar de formar un plan definido de política relativa a Rusia.

Al escribir el relato de mis aventuras en Siberia, no es mi objeto colocar la responsabilidad de las actividades japonesas sobre la nación isleña y su pueblo. No es preciso viajar mucho tiempo en el Lejano Oriente para descubrir que hay dos partidos en el Japón, uno guerrero y otro pacífico. Desde que los Estados Unidos, figuran como beligerantes, se ha desarrollado una hercúlea lucha entre esos dos partidos por controlar el gobierno japonés. Poco antes de firmarse el armisticio en Francia, el partido militarista se encontraba en el poder. A partir de esa fecha los políticos y comerciantes pacíficos del Japón, han alcanzado autoridad. Hoy ese partido todavía se encuentra en el poder, pero la oposición toma tal auge en el imperio que hace necesario publicar los hechos respecto a la situación en el extremo Oriente.

Por partido militarista quiero significar un partido que cree que ha de continuar su política agresiva en Siberia y China, contrario a la política y opiniones de los Estados Unidos y los aliados, y por partido pacifista otro partido cuyo principio básico es la solución pacífica de los problemas del Lejano Oriente por medio de las discusiones diplomáticas. Por ahora, los políticos que representan a esta última agrupación gozan de autoridad, y mientras se sostenga no es probable que ocurra un conflicto en el Lejano Oriente.

Cuando el vapor japonés en el cual viajé de Tsuruga a Vladivostok, en octubre pasado, entró en la Bahía del Cuerno de Oro, vi anclado en el centro de ese hermoso puerto ruso, un viejo acorazado, pintado de gris opaco, tremolando bandera japonesa. Ese acorazado dominaba toda la situación. Se podía ver desde todas las colinas de la ciudad. Otros buques de guerra aliados, incluyendo el Brooklyn y el Sussex, de América y de la Gran Bretaña, se hallaban anclados cerca de las dársenas. A lo lejos encontrábanse abandonados algunos cañoneros y buques mercantes que pertenecieron al antiguo gobierno ruso. Al desembarcar casi lo primero que me contaron los rusos, fue que el barco de guerra japonés era uno de los que el Japón capturó a Rusia en Puerto Arturo en 1904, y que no les gustaba esa "jactancia" de la derrota de Rusia en la guerra ruso-japonesa en un momento que es tan crítico en la historia moscovita. La pregunta que me hicieron estos rusos fue:

"¿Viene el Japón a Siberia como vencedor de Rusia o como un aliado?"

En esa pregunta se encerraba el alma de toda la situación, tal como la consideraban los mismos moscovitas.

"Si el Japón ha desembarcado tropas como nación conquistadora —arguyen los rusos— luego los Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia se encuentran aquí con el Japón para explotar a Rusia so pretexto de una intervención militar de carácter pacífico. Si el Japón es nuestro aliado ¿por qué obra entonces como nuestro dueño?

Los rusos no se limitaron a manifestar su caso ante un solo corresponsal advenedizo. Lo habían expuesto en muchas palabras quejosas en los periódicos de Siberia, y sus representantes

oficiales han dirigido a los representantes de las Potencias de la Entente.

Salí de la Hozan Maru en Vladivostok para entrar en la situación política. Por dondequiera que fuí encontré las actividades de los japoneses constituyendo el tópico principal de la discusión. El "humo" de la batalla política era evidente; en tal virtud busqué el fuego y lo hallé en Vladivostok, Khabarovsk, Tchita, Harbin, Nikolsk, y en otras ciudades de Siberia y de Manchuria.

Lo primero que observé fue que había muchas veces más soldados japoneses que tropas de los demás aliados juntas, en Siberia. Las fuerzas niponas se hallaban estacionadas en cada una de las aldeas y de las poblaciones. Sobre todas las estaciones ferrocarrileras desde Vladivostok hasta Tchita, a lo largo de las líneas de Amur y de la China Oriental en Siberia y en Manchuria, ondeaba el pabellón japonés. Siempre que Inglaterra, Francia o los Estados Unidos, envían a un teniente o capitán a otra población o aldea fuera de la base de Vladivostok, los jponeses mandan a un mayor al mismo lugar. Todas las veces que los cuarteles generales americanos o los comandantes de ejército inglés o francés que se encuentran en Siberia, movilizaban un soldado o un regimiento, siempre que un soldado o un oficial aliados desembarcaba o llegaba a Siberia, el General del Estado Mayor Japonés en Vladivostok exigía informes, pero los japoneses en cambio nunca informaban a los aliados acerca del número de soldados que tenían; cuantos habían sido conducidos a Siberia, ni adonde los despachaban.

Al principio no protestaron ni cuestionaron la política japonesa. Los aliados habían convenido en trabajar en Siberia bajo el supremo comando de los japoneses, y continuaron dando al cuartel general nipón su respetuoso apoyo hasta que la oposición a las actividades del ejército japonés se volvieron tan enormes en Siberia, que, en justicia hacia los rusos y sus propios países, los aliados tuvieron que tomar conocimiento de las actividades y de la

política seguida por el Estado Mayor General, y sus agentes politicos.

Al principiar, expliquemos que los "principios fundamentales" sobre los que descansaba el convenio de los aliados en cooperar en Siberia, eran principalmente los que siguen:

1.— Los gobiernos aliados —el Japón, Francia, Inglaterra, Italia, China y los Estados Unidos— desembarcarían más de 7.000 hombres cada uno; y

2.— Excepto por mutuo convenio, ningún ejército operaría al Este del Lago Baikal, que divide a Siberia en dos partes iguales.

En vez de enviar 7.000 hombres, el partido militarista japonés, que habia asumido el poder en Tokío y que controlaba el cuartel general japonés en Vladivostok— envió 72.000.

Los Estados Unidos y los aliados vieron inmediatamente que el convenio había sido violado, pero no hicieron representaciones. Mientras tanto los japoneses se apoderaron de todas las rutas, y bloquearon todos los puertos. Los cañoneros nipones y ls monitores fueron enviados a todas las vías fluviales del interior navegables. Ninguna caravana podía entrar en ni salir de Manchuria ni Siberia, sin pasar frente a las guardias japonesas. Ningún ferrocarril podía correr, sino era bajo la constante inspección de los japoneses. Ningún buque podía llegar ni partir, salvo que lo h i c i e r a bajo la m i r a d a siempre presente del oficial naval nipón. En octubre el Japón tenía a Manchuria y a Siberia enteramente bajo su poder. ¡Siberia era un gigante dormido y custodiado por 72.000 soldados japoneses! El Japón estaba en condiciones de retar a los rusos en cualquier momento, y a todos los aliados combinados, porque su fuerza naval y militar era mucho mayor que la de todas las demás Potencias juntas.

A mediados de octubre esta situación ocasionaba grandísima inquietud. La guerra hallábase en su apogeo. Los aliados no podían comprender la política del Japón, principalmente en vista de las constantes noticias de que el partido militarista alemán y su congénere japonés habían llegado a un arreglo secreto. También había informes relativos a que Alemania y el Japón habían verificado un pacto, según los términos del cual al Imperio del Sol Naciente se le concederían el control de Siberia desde el Lago Baikal hasta el Pacífico. La especie fue negada inmediatamente por el Gobierno de Tokío, y no se que haya gente de alguna posición en el Lejano Oriente, tanto japonesa como extranjera, que suponga que el gobierno nipón haya escuchado con seriedad las proposiciones de una paz separada que se enviaban de Berlín a intervalos fijos.

Sin embargo, los aliados no podían hacer otra cosa que observar que si bien no habia fundamento en que apoyar las noticias, no obstante el Ejército y la Armada japoneses ocupaban en Siberia y en sus puertos las posiciones desde donde les fuera posible desafiar en cualquier momento a la Entente. Su asiento era tan firme, que para el caso de que la guerra se comprometiera o que los alemanes la ganaran, no habría fuerza capaz de sacar de Siberia al Japón, y ese país se encontraría en las

mismas condiciones en que Manchuria se encuentra ahora.

Todavía guardaban silencio los aliados. Los combates de Francia atraían toda su atención. y exigían reservas.

Sin embargo en el Lejano Oriente había algunos hombres que llegaron allí con el propósito de ayudar a Rusia. Esos individuos después de efectuar minuciosas investigaciones, manifestaron a sus respectivos gobiernos que los ferrocarriles de Rusia se hallaban en terribles condiciones de desorden, y que a Rusia no se le podría auxiliar jamás ni militar ni económicamente salvo que el Transiberiano fuere reorganizado y puesto sobre una base comercial eficiente. Por entonces se encontraban en Harbin y en Vladivostok cerca de 200 americanos expertos en cuestiones ferrocarrileras, bajo la dirección de John R. Stevens y George Emerson. Los mandaron a Siberia en cumplimiento de un acuerdo original celebrado con el gobierno de Kerensky, pero habían estado esperando poco más o menos un año para hacer algo.

Inglaterra, Francia, Italia y más tarde China, junto con el gobierno ruso que se había formado en Omsk, dieron a los Estados Unidos poder suficiente para que tomara posesión del Ferrocarril Transiberiano y que lo pusiese en funcionamiento en beneficio de Rusia. Las seis Potencias comprendieron que nada importante podría verificarse en Siberia mientras la vía férrea no se hallara en manos competentes. Cuando preguntaron al Japón si daría su consentimiento, pidió que le dejaran tiempo para tomar en consideración la propuesta.

Durante dos meses, septiembre y octubre, se debatió la cuestión en Tokío. El partido militarista hizo objeciones a todo control que no fuese japonés hasta en sus ínfimos detalles. El mencionado partido sostuvo que Siberia era una de las esferas de influencia del Japón y que ninguna otra nación ni ningún otro grupo de naciones tenía derecho a intervenir en lo que hacía el partido militarista japonés. Otro grupo de políticos nipones apoyados por las Cámaras de Comercio y por grandes instituciones financieras del país, deseaba celebrar un pacto con los aliados; pero el partido militarista se llevó la palma, y el Japón hizo contra-proposiciones según las cuales destruyeron toda posibilidad de llegar a un convenio con la Entente respecto al Ferrocarril Transiberiano.

Por primera vez los aliados se convencieron por la actitud de Tokío que la política del Japón en Siberia no podría conciliarse con la de la Entente. Mientras tanto hubo otros acontecimientos que ocasionaron un recelo internacional. Dos jefes cosacos, los Generales Semenoff y Kalmykoff, en Tchita y en Khabarovsk, respectivamente, realizaban una obra de obstrucción. Estaban aterrorizando a todas las poblaciones rusas por donde pasaban. A guisa de combatir contra los bolshevistas, ejecutaban las mismas cosas que sus enemigos practicaban en la Rusia Europea. Robaban los bancos y asesinaban impunemen-

te a los pacíficos y respetables ciudadanos. A pesar de ser rusos, aterrorizaban a su propia patria. Sin embargo, sus actividades llegaron al colmo cuando intervinieron con los derechos de los extranjeros.

En Khabarovsk, Kalmykoff arrestó a tres agentes de la Cruz Roja Sueca fundándose en que eran agentes alemanes. Cuando la noticia llegó a Suecia, el gobierno de Estocolmo protestó ante los aliados. Los cónsules de la Entente en Vladivostok nombraron un comité que investigara las acusaciones y las condiciones de encarcelamiento de los tres suecos. Antes de que organizara el comité informaron a Vladivostok de Kharabovsk respecto a que los tres suecos se habían escapado de la prisión, y "desaparecido". La última palabra era significativa. Siempre que en Siberia desaparece alguien en Siberia, no vuelve a aparecer. En pocos dias llegaron otras noticias acerca de que los cosacos habían asesinado a los suecos y destruido sus cadáveres.

Era claro que entonces los aliados tenían que hacer una investigación Se ordenó al comité que procediera a Khabarovsk, cuando recibió informe del Estado Mayor Japonés, diciendo que la investigación no era necesaria, porque ya lo habían hecho los japoneses. El resultado fue que a los aliados no les permitieron investigar, y nunca obtuvieron datos de los investigadores japoneses.

Por ese tiempo, un oficial nipón, el General Takishima, trabajaba en Siberia en carácter privado bajo las ódenes del Ministerio de la Guerra de Tokío. Llevaba consigo considerables fondos secretos, y se sabía que tenía estrechas relaciones con Kalmykoff y Semenoff, aunque técnicamente no se encontraba en la jurisdicción del General Otani, el Comandante Supremo de los Aliados en Vladivostok. Los aliados pronto obtuvieron pruebas de que el General Takishima estaba empleando dinero en Siberia de tal modo que produjera más desorden y confusión. Creo que se efectuó el pago de más de doscientos mil yens a Kalmykoff.

El 2 de noviembre había tantas actividades japonesas en Siberia que estaban ocasionando disensión y desunión; el Secretario de Estado Lansing, teniendo los datos en su poder, pidió ver al Vizconde Ishii, el Embajador del Japón en Washington. El enviado llegó cierta tarde a las cuatro, y Mr. Lansing le llamó la atención acerca de varios hechos que resultaban de la táctica obstaculizante del partido militarista japonés en Siberia, indicando la violación del convenio original en lo relativo a número de tropas, y mostrando como se había pospuesto el arreglo de las condiciones férreas a causa de las oposiciones del Japón, y llamando la atención al Embajador tocante a la obra del General Takishim.

El Secretario de Estado indicó el resultado lógico de los acontecimientos de Siberia si el gobierno japonés permitía al partido militarista que continuase alli su política y sus actividades. Ignoro que clase de palabra usó el Secretario para hacer ver al Vizconde Ishii la gravedad de la situación. Una versión refiere que le dijo al Embajador japonés que esparaba que la obra del partido militarista no ocasionaría la ruptura de las buenas relaciones que existían entre los Estados Unidos y el Japón; y otra versión asegura que el Secretario le indi-

có la semejanza que había entre las actividades del partido militarista japonés y las de su congénere de Alemania, y que las de este último habían conducido a la guerra entre Germania y los Estados Unidos.

El Vizconde Ishii regresó a la Embajada en Washington, y despachó un largo mensaje en clave a Tokío. Como es costumbre, el Secretario Lansing mandó una copia de las observaciones que había hecho, al Embajador de los Estados Unidos en Tokío, Roland S. Morris. Mr. Morris estaba y ha estado desempeñando el cargo de jefe diplomático observador y oficial en provecho de los Estados Unidos en Siberia.

El lunes en la mañana (la comunicación de Lansing fue recibida el domingo en la noche), el Embajador Morris visitó al Ministerio de Relaciones Exteriores en Tokío, pero le informaron que el Ministro no le podría ver hasta dos o tres días después.

Durante esos días de ansiedad, a principios de noviembre, se desencadenó una tempestad política en el Japón. Las noticias de la actitud tomada por los Estados Unidos pronto llegaron a los políticos japoneses, y a los hombres de negocio, por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores. También se les hizo saber a los Departamentos de Guerra y Marina, dándose principio a una serie de conferencias para determinar las futuras relaciones entre los Estados Unidos y el Japón. El partido militarista optó por desafiar a América. Los intereses comerciales y los hombres de paz, quienes por primera vez tuvieron conocimiento de las actividades del Ejército Japonés en Siberia, se hicieron al lado de los Estados Unidos. Durante tres días continuó el debate, y en ese tiempo nadie supo si les esperaaba la paz o la guerra.

A los cuatro días triunfaron los elementos sanos del país. El partido militarista encontró su primera gran derrota en manos de su propio pueblo. El gobierno japonés telegrafió nuevas órdenes inmediatamente al General Otani, dándosele instrucciones para que regresaran al Japón 35.000 soldados. Pocos días después en Vladivostok recibía otra orden en que se le mandaba despachar 17.000 hombres más. Llegó además otra orden en que se disponía que el General Takishima volviese a Tokío, y después que la mayoría de esas tropas abandonara Siberia, el General Inagaki, Jefe del Estado Mayor Japonés en Vladivostok, caballero y diplomático, que así como el General Otani— no simpatizaba por completo con la táctica seguida por el General Takishima, visitó al Mayor General William E. Graves, comandante de las fuerzas americanas en Siberia, par expresar el sentimiento del estado mayor general japonés por las prácticas usadas en el pasado, y para manifestar que en lo de adelante el Japón y los Estados Unidos trabajarían en completa armonía en Siberia.

A la sazón se consideró que la victoria sobre el partido militarista era completa, pero los que tal pensaron no apreciaron en su valor la influencia del General Takishima. Era el primer político del partido militarista japonés; era el Ludendorff del Japón. Cuando llegó a Tokío estalló otra tempestad parecida a un tifón en su aparecimiento repentino y en su efecto. Todo el sentimiento anti-americanista vino en su apoyo. Los partidos militares y navales se unieron y

por un momento parecía como si el Gabinete iba a caer por la oposición de esos dos grupos. Tal vez en los Estados Unidos no se comprende su poder pero puede explicarse fácilmente.

Según la costumbre japonesa y según la ley, ningún Gabinete puede formarse sin que el Secretario de la Guerra y el de Marina sean electos de entre los oficiales más distinguidos en los Departamentos respectivos. Estos dos Departamentos combinados son los que constituyen la cabeza del partido militarista. Controlan las secretarías de Guerra y Marina mientras son miembros del Ministerio, y resuelven si el Gabinete en formación ha de tener su apoyo. En la práctica, pues, ningún Gabinete puede formarse ni existir sin el sostenimiento de los Departamentos de Guerra y Marina.

Esta arma estaba en manos del General Takishima, y estaba a punto de esgrimirla con gran fuerza cuando ocurrió el colapso de Alemania y se firmó el armisticio. La caída del partido militarista germánico fue algo que no esperaban los leaders militaristas y navales del Japón, y su poder era tan grande, como tan completo su asombro, que no daban crédito a las noticias telegráficas que anunciaban la humillación de Alemania. Durante veinte y cuatro horas prohibieron a los periódicos japoneses que publicaran las condiciones del armisticio naval, y retuvieron los detalles del armisticio militar. Finalmente, cuando las noticias cablegráficas fueron confirmadas por los telegramas oficiales, comprendieron que por de pronto había terminado su lucha, y que el partido pacifista de Tokío no podía ser derrocado.

A principios del mes pasado, sin embargo, el partido militarista apareció en el horizonte político, y tuvo influencia suficiente en el Gabinete tokiense para frustrar los esfuerzos de los Estados Unidos, que obraban en el nombre de todos los demás aliados, a fin de llevar a cabo un arreglo en lo que se refería a la reorganización y funcionamiento del Ferrocarril Transiberiano. El partido militarista japonés había estado trabajando en secreto en Siberia, a pesar de los acontecimientos de noviembre pasado. Con el apoyo financiero y moral de los japoneses, el General Semenoff, el cosaco de 28 años de Tchita, se interesaba, en intetrvenir con el transporte de provisiones al ejército checoeslóvaco. Semenoff también rehusaba reconocer la dictadura Kolchak. Hubo un momento en que los checoeslóvacos estuvieron a punto de atacar a Semenoff cuando los japoneses detuvieron los trenes militares.

El mes pasado, el Departamento de Estado en Washington se vio obligado de nuevo a presentar la cuestión del funcionamiento del Transiberiano para resolverla; de nuevo se le hizo ver al gobierno japonés el hecho de que la política en la cual se había convenido con los aliados hacía cinco meses se encontraba estacionaria debido a las oposiciones del partido militarista.

Entonces todas las Cámaras de Comercio del Japón, todas las grandes casas importadoras y exportadoras, todas las instituciones financieras, y los políticos que habían trabajado en pro de la amistad américo-nipona, se unieron para apoyar al partido que en el Imperio trataba de encontrar solución al difícil problema del ferrocarril ruso, y se lle-

gó a un arreglo que hasta hace poco fue anunciado por Polk, Secretario Interino de Estado. De acuerdo con ese convenio el Ferrocarril Transiberiano operaría bajo la dirección de la junta aliada, y bajo la protección de un estado mayor militar aliado. El partido militarista japonés, por lo menos en la actulaidad, es impotente, pero las últimas noticias que del Lejano Oriente se han recibido, indican que ese partido todavía está muy activo, y que trabaja en elaborar un nuevo plan de invasión que ha de comenzar la primavera próxima, conforme al cual los 52.000 hombres que fueron retirados de Siberia en noviembre pasado y en diciembre, serán enviados de nuevo reforzados por 50.000 más.

Ahora que la Liga de Naciones está en formación, se presenta otra cuestión importnte respecto a la política de la Liga de Rusia, y uno de los primeros casos que se ofrecerán a la mencionada Liga puede versar sobre si al partido militarista japonés se le permitirá enviar esas fuerzas a Siberia. Será un caso concreto que, casi a raíz de su formación, pondrá a prueba la autoridad de la Liga. La opinión japonesa en lo concerniente a la Liga de Naciones se ha encontrado muy dividida. El actual gobierno la apoya, pero el partido militarista continúa su oposición, y su influencia sobre la prensa antiamericanista es grandísima.

Los principales leaders pacifistas del Japón según se espera, ganarán en cualquier lucha que se desenvuelva en el Imperio contra los militaristas.

La política de los pacifistas se basa no sólo en la cuestión de experiencia sino también en la de fuerza. El Japón no está en condiciones de pelear con los Estados Unidos, ahora que este país ha desarrollado tal organización de combate, y aunque se desmolizara es un ejército potencial. La fuerza del Japón de manera notable la mostró el Tiempo que se publica en Pekín y en Tientsin (28 de diciembre de 1918), haciendo una comparación entre los presupuestos japoneses durante los años, 1915-61 y 1919-20. La Compañía du Pont pagó en dos años impuestos y contribuciones por valor de $285.662.000, mientras que los presupuestos del gobierno japonés correspondientes a 1915-16 y 1919-20 ascendieron a .... 1.034.963.581, o sean $517.481.790. En otros términos, una institución manufacturera de los Estados Unidos, pagó en dos años más de la mitad de aquel dinero en bonos, contribuciones o impuestos, dinero que al Japón le sirvió para finanzas durante toda la administración de su gobierno.

Este es uno de los hechos que el partido pacifista emplea para convencer al militarista de que es absurdo su sueño de guerra con los Estados Unidos.

Carl W. ACKERMAN

EL MAPA DE EUROPA DESPUES DE LA CONFERENCIA DE PAZ

Se ha anunciado que el Comité sobre Reclamos Belgas de la Conferencia de Paz ha convenido en principio en conceder al Reino de Alberto el distrito de Malmedy, y se supone que esa disposición será aprobada por el conjunto de los miembros de dicha Conferencia. Sin duda alguna que Alemania perderá un nuevo fragmento de su territorio.

Hace unos cuantos días se fijaron los límites occidentales de la futura Germania, y que la margen izquierda del Rhin sería esterilizada. Al renovarse el armisticio las tropas alemanas fueron excluidas de todas partes, excepto una pequeña faja de terreno de Posen en lo que se llamó Polonia Alemania.

Alsacia-Lorena se considera ya como restaunada a Francia, y es seguro que el Schleswig del Norte, por lo menos, le sea devuelto a Dinamarca. Todavía se disoute la suerte que ha de tocar a los distritos fronterizos del antiguo Imperio Germánico.

Si se adoptan todos los planes de la Conferencia de Paz, y si se quita a Alemmaia las porciones de terreno que otras naciones reclaman, Germania del porvenir quedará convertida en un país responsable de grandes garantías que mantengan la paz de Europa, y al mismo tiempo será más pobre que el Imperio Alemán que existía antes de la guerra. Pequeños estados independientes, áreas internacionalizadas y el llamado "territorio esterilizado" constituirá una serie de yunques sobre las cuales recaerían los golpes de una futura agre-

—¿Miguel? ¡oh, Miguel! cualquiera sabe dónde anda. Yo creo que está en Montevideo; usted comprende, señor cura, lo que son los mozos.

—¿Y cuándo vendrá? ¿será pronto?

—Si estando en Buenos Aires es difícil saberlo, imagínese lo que será estando ausente.

—¡Ah! pero yo creía que estaba de novio con Dorita.

—Así es, así lo creía también yo; pero aquí, para los dos no más, don Filemón, ando viendo el asuntito algo turbio.

Don Filemón suspiró como si le quitaran un peso del alma, y valientemente abordó la ardua cuestión:

—Vea, señora; a mí me había parecido siempre turbio. Miguel no está muy chiflado por su prima; ¡qué diablos! y eso.... eso quizás no viene mal.

—¡Cómo!

—Como usted lo verá. Su hijo no puede casarse con esa niña, porque tiene antes un deber sagrado que cumplir.

Misia Encarnación abrió más aún los ojos; y don Filemón, con un candor digno de un niño, increíble en él, que tenía treinta años de confesonario y debía conocer el mundo, contó la historia que le contara Candela.

—¡Ah!— exclamó la señora, cuando el cura terminó su historia;— ¿y quién es la muchacha?

—Es Rina, la hija de Germán. Usted debe conocerla— contestó el cura con tristeza.

—Sí, la conozco; ¡pobre criatura! aunque esa gente toda concluye así.....

—¡Oh, no, señora!

La señora sonrió. Sentíase como aliviada de una gran angustia. ¿Con que no era más que esa calaverada? ¡bah! en el fondo hasta se alegraba un poquito. Había oído ponderar a la muchacha como a un dechado de toda clase de perfecciones morales y físicas, y..... ya que la cosa no tenía remedio, no podía dejar de probar un suave halago en su vanidad de madre, porque hubiera sido su hijo el único capaz de derribar aquella torre de marfil.

El cura seguía hablando.

Venía hasta ella para empeñarla en una gran empresa. Rina debía hallarse en Buenos Aires con su hijo, y si estaban en Montevideo, ya volverían. El no podía quedarse a aguardar su vuelta, ero ella, la madre, podía quedarse a aguardar su vuelta, pero ella, la madre, podría intervenir con su hijo para que reparase algo del mal que había hecho, ya que era imposible repararlo todo.........

—Cosas de jóvenes....— dijo con indulgencia la dama, que oía al cura con sumo interés.

—Sí, señora cosas de jóvenes.... como él,— corrigió don Filemón, sin que ella se diera mucha cuenta del distingo.

Después, con un miedo raro que comenzaba a entrarle en el corazón, expuso su pensamiento,

el que en todo el viaje había venido acariciando como una gran ilusión.

—¡Ella es joven y buena; y era pura como un niño que apenas ha pisado la tierra. Debe querer mucho a su hijo para haber caído así. Yo la conozco y me animo a asegurar que a esta hora, todavía no sabe bien lo que ha hecho.

—¡Oh! —protestó misia Encarnación,— ¡si esa gente nace sabiendo!

El cura siguió adelante:

—Ha caído con los ojos vendados.

—También mi hijo.....

—Sí, es posible, tambien su hijo; el amor, un gran amor puede borrar mucho de la malicia de esta caída.

—¿Pero puede ser amor lo que los ha juntado? amor de mi hijo a esa.....

—Me imagino que sí, señora. El amor los ha perdido, pero puede salvarlos; si su hijo, que es el que más sabe de las cosas del mundo, quiere hacerlo.... sin hacer más que cumplir con su deber, hallará mucha gracia ante Dios, porque siendo pocos los que reparan así las culpas, su reparación será una gran obra.......

Misia Encarnación no comprendía:

—El amor podrá salvarlos, ¿pero salvarlos de qué? en los hombres estas cosas no tienen tanta importancia como para perderlos para siempre. El que más y el que menos, todos han hecho esa clase de milagros, con tal que no trasciendan, no me

no supo ver las tormentas de esa pobre alma, no supo acudir a tiempo; ahora lo veía todo, todo, todo..........

Y el viejo cura, de codos sobre la mesa que le servía de escritorio, se puso a llorar por la oveja perdida, ¡que quién sabe adónde iría a dar en el áspero monte!

Su memoria se llenó de recuerdos. Vio de nuevo a Rina, como la había visto alguna vez, absorta en la iglesia, mirando el altar y moviendo los labios; y oyó su voz que cantaba las alabanzas de la Virgen.

¿Cómo podía haberse perdido? ¿Y si había caído así, ¡qué de dolores no habría ahora en su alma arrepentida!

Para consolarse, abrió el Evangelio, como solía en las horas tristes, y sus ojos cayeron sobre aquellas palabras: "Por lo cual te digo: que perdonados le son sus muchos pecados porque amó mucho..........."

Al día siguiente, como el buen pastor que deja en el monte las noventa y nueve obejas que le quedan para ir en pos de la que echó de menos, tomó el tren para Córdoba.

No se detuvo allí. Iba a Buenos Aires, donde suponía que hallaría a su Rina cerca de Miguel.

Habría preferido hablar antes al mozo; pero en Buenos Aires, quien primero le salió al encuentro fue misia Encarnación, que abrió mucho los ojos y enarcó las cejas cuando el cura le preguntó por su hijo.

Que entre ella y Caupolicán triunfaran los pesos de don David.

Para el corazón apostólico de don Filemón, aquello fue uno de los grandes dolores que probó en su vida tranquila.

Durante dos o tres días, encerrado en su casa, apenas vio a nadie.

Una tarde Candela llamó a su puerta. Don Filemón la hizo pasar, con el presentimiento de que aquella mujer sabía algo.

Y así era, Candela le contó la historia de los amores de Rina con Miguel. Si la muchacha había huído, seguramente había sido por ir en busca del mozo. Caupolicán nada tenía que ver en aquel negocio.

—Pero Miguel vive en Buenos Aires.

—Así es, señor cura; aquello está lejos, pero tarde o temprano ella ha de volver a la querencia.

Candela salió, y el cura, envuelto en una ola de pensamientos nuevos, la dejó ir sin reprenderla por lo tarde que le llevaba la noticia.

Ahora lo comprendía todo. Ahora comprendia también los súbitos rubores de la muchacha cuando se encontraba con él; ahora comprendía por qué desde Pascua no se había confesado; y ahora..... ¡oh! una misericordia inmensa anegó el alma del cura. Su Rina había caído; pero había caído por amor, con los ojos vendados por su misma, inocencia porque no tuvo a tiempo la mano de su madre que la salvara del abismo.

Y él, que se creía sabio hasta leer en las almas,

parece que puedan comprometer gravemente el porvenir de un hombre, como mi hijo....

—Si, de un hombre, pero... ¿y de una mujer?

—¡Ah, de una mujer! según su clase, don Filemón.

—De una mujer como Rina, señora, ¿cómo queda esa pobre muchacha si su hijo no se casa con ella?

La gran señora dio un salto:

—¡Don Filemón! ¡qué barbaridad!

—¿Si él no se casa con ella?— repitió el cura.

—Pero ¿cómo va a casarse mi hijo con esa muchacha, que sobre no ser de su clase, es una..?

—¡Esa muchacha no es una..... nada, señora! El la ha perdido, y si es hombre de honor y de conceincia, siendo el único que puede salvarla, él la salvará.

—¡Ni se le ocurra, don Filemón, inducirlo a dar ese paso! ¡qué barbaridad! Hay muchos medios de salvarla; puede dársele algo, casarla con ese novio que tiene, que viéndola con plata no dirá nada; se puede, también........

—¿Pero cree usted, señora, que estas cosas se componen con plata?

—Yo no creo nada; yo lo que creo es que lo que usted dice no tiene sentido común; yo no veo otra compostura.

—La que yo le he dicho, señora. Que se casen; ella es buena y linda.... ¿cuántas hay aquí, en su Buenos Aires, como ella?..... Y a eso he venido; a rogarle a usted, misia Encarnación, que

intervenga; a su madre, a quien él ha ofendido con su calaverada, no le dirá que no. Y le digo esto echando sobre mí toda la responsabilidad; la muchacha lo hará feliz, estoy seguro. Jamás tropezará él con ninguna tan humilde y tan dulce... y que lo quiera como ella debe quererlo..... ¡oh! yo conozco esa alma y sólo así me explico esta caída, así, por un gran amor. Dios, desde el cielo, ya la habrá perdonado; los hombres no podemos ser más justicieros que Dios......

—¡Pero qué barbaridades está diciendo! —exclamaba la señora escandalizada, sin escuchar al cura;— ¡querer que mi hijo se case con una mujer perdida!

—Es su deber, si es hombre honrado; ¿quién la perdió?

—¡Pero este buen señor ha visto el mundo por un agujero! Esas cosas no se usan sino en las novelas, don Filemón.

—Así es, señora; pero......

—Y si cada joven decente no tuviera más recurso para salvar a las que ha perdido, como dice usted, que casarse con ellas, esto sería como entre los turcos: el que no tendría diez mujeres.... tendría veinte.

Y misia Encarnación se echó a reir.

El cura se mordió los labios, y cuando hubo calmado la ira que se le desbordaba, dijo suavemente:

—También es así, señora; y eso acabará por

ojos; y ahora venían con aquella noticia que le volvía a sus viejas teorías de la predestinación para el mal de esas gentes.

—¡Bravo, Caupolicán!— se dijo frotándose las manos.— A quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga. ¡Lo sensible es que me hayás madrugado! Pero no será el hijo de mi madre el que vaya a echar moscas en la miel de tu idilio.

En el fondo, el jefe estaba furioso consigo mismo. Más de una vez, después de ver a Rina en el coro de la iglesia, o en cualquier punto, había vuelto a su casa pensando locuras, hacerla su mujer, por ejemplo; y siempre había arrojado ese pensamiento, que le endulzaba el alma, porque le parecía hasta una profanación juntar aquella muchacha fresca y rústica como una aurora serrana, con él, hombre viejo, ajado de cuerpo y alma por la vida del gran mundo......

Y ahora que esa flor de sierra, que él había imaginado innaccesible, plantada por Dios en las altas cumbres que tocan el cielo, estaba en manos de otro que después la arrojaría a la vida, sin perfume y marchita, sentía, no lástima de ella, predestinada al fin para eso, sino lástima de sí mismo.

¡Qué imbécil! No su mujer, su querida habría podido hacer de ella, sin esas estúpidas ideas que le había injertado su amigo el cura.

Y pensar que eran dos los que le habían ganado de mano. ¡Vaya! Si alguna vez volvía, y no estaba del todo averiada, sería su turno. Pero lo que es ahora, no se moverán él por encontrarla.

IV

EL BUEN PASTOR

Sucedió que la noche en que Rina huyó de su casa, había desaparecido de la suya Canpolicán, el maestro, debiendo a cada santo una vela, y llevándose un montón de pesos que su padre acababa de recibir de un negocio.

A nadie le cupo duda que la muchacha se había ido con él.

Sólo don Eugenio se resistió a creerlo:

—Pero ¡si apenas se conocían!— dijo a don David, que fue con la demanda.

—¡Qué no se han de conocer! Las siestas que habrá pasado Caupolicán con ella, junto al arroyo, desde que se fue Miguel

—¿Miguel?

—Sí, don Eugenio; ese fue el primero; Caupolicán entró en tierra arada.

—¡Bah, bah, bah! ¡le guardaba el secreto! Y yo que me creía que la muchacha era lo mejor del pago.

—Como carnadura no era mal bocado.

—¡Hum! Bueno, don David. Haremos lo que se pueda por pescarlos......

Pero don Eugenio no hizo nada. La gracia inocente y humilde de la muchacha había ido ganando en su corazón la causa de las gentes del campo, a quienes comenzaba ya a mirar con buenos

ser la única habilidad de los jóvenes decentes, como usted los llama.

—Vaya, don Filemón, no sea intransigente, que se pone en ridículo; usted, un hombre tan criollo, metiéndose en novelas, ¿no ve que es un despropósito? ¡ya pasó el tiempo de la gente romántica! Esa muchacha no perderá nada, vamos nada, que tarde o temprano no hubiera perdido; en cambio ganará bastante. Usted dice que ella está aquí, con mi hijo. Bueno, pues, cuando mi hijo se ahurra de ella, lo que no tardará mucho, porque así es él de impresionable, la soltará. Yo ahora no sé dónde vive, pero la buscaré; la consolaré como pueda, sin que lo sepa mi hijo, porque esto sería fomentarle mañas; le daré plata; los duelos con pan son menos. Y si ella y él son prudentes, el novio no sabrá nada, a menos que..... vamos, la pobre no tenga suerte y se.......bueno, pero no sucederá el novio no sabrá. Se lo contarán después que se case, y entonces no tendrá más remedio que perdonar. No crea, don Filemón, no le costará tanto; sobre todo si la muchacha le lleva unas cincuenta vaquitas, por ejemplo ..... estas gentes son así.......

Don Filemón se levantó de la silla para no reventar de indignación, y tomando su bastón y su sombrero, dijo con una calma que le costó gran esfuerzo:

—Señora, no tenemos el mismo modo de ver las cosas. Sucederá algo de lo que usted ha dicho. Su hijo se cansará de la muchacha y la

echará a rodar tierra; pero sucederá también algo que usted no ha dicho, ni yo me animo a decir. Yo conozco las gentes que su hijo ha ofendido y sé hasta dónde las ha ofendido. Lo que no sé es hasta dónde serán capaces de perdonar y olvidar, cuando esa pobre niña que era todo su amor de gentes sin amores, vuelva ¡si vuelve! ultrajada, sin esa flor de la alegría de los pobres, que es la inocencia.

Y alzando la mano como un profeta de la Biblia, contó a la dama, que lo escuchó temblando en su alma, a pesar de la sonrisa que quiso fingir, la vieja parábola:

"Había dos hombres en una ciudad, el uno rico y el otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y muchos bueyes; y el pobre no tenía más que una oveja pequeñita que había criado en su casa, y había visto crecer junto con sus hijos, y comía de su pan y bebía en su vaso, y dormía en su regazo, y era para él como una hija. Y sucedió que, habiendo llegado un forastero a casa del rico, no tomó éste para banquetearlo de sus ovejas ni de sus bueyes, sino que tomó la única oveja del pobre y la aderezó y la sirvió al hombre que había venido a su casa....."

Dos o tres días más anduvo don Filemón dando vueltas, en busca de su ovejita descarriada, esperándolo todo de la casualidad; y al fin, aburrido y sin esperanzas, se volvió a su rebaño, enfermo y hastiado de aquella gran ciudad, que albergaba tan grandes miserias.

so; más una palpitación de la vida que germinaba dentro de ella le arrancó un grito y le volvió las fuerzas que perdía.

¡Oh, huir! Pero antes cruzó el arroyo, hacia su casa, llegó al patio, cortó una ramita del durazno que comenzaba a hinchar sus brotes porque no estaba muy lejana la primavera, y la guardó en el seno para llevarla como un símbolo de la vida que dejaba.

Después tomó el camino del pueblo y se perdió en la noche.

La noche obscura y fria formaba pliegues tupidos en los valles negros. Un vientecito suave tría de las lomas él calmante olor del tomillo floreciente. La luna saldría tarde.

El dia anterior, Antonio se habia conchavado por mes en las canteras de la Cumbre, y no vendria a dormir.

Por eso Rina decidió aprovechar la ocasión para huir.

En su cabeza sencilla entró como un barreno la idea fija de huir, huir a cualquier parte, a la ciudad, a donde hubiera mucha gente que no la conociera, que no se fijara en ella, para esconder su vergüenza, si llegaba a vivir. ¿Qué iba a hacer? Nada; no le importaba ya ni la vida, ni la muerte. Entraría de sirvienta, y si por mala no la querian, mejor, se moriría de hambre, y esa muerte, que le aliviaría de una vez todas las penas, no sería un pecado. Se confeasría antes de morir y se iria al Cielo a buscar a su madre, para quedarse siempre a su lado, para contarle las cosas tristes que habia aprendido en el mundo, para que la envolviera en su manto, porque tenía frío, para que no la dejara caer más......

Echó a correr hacia el arroyo, tropezando con los guijarros que rodaban cuesta abajo; pasó de un salto el agua, y tomó el camino de la población, porque queria llegar al cementerio a despedirse de la pobre muerta. Tuvo miedo de necontrar gente y se volvió.

Un rato estuvo indecisa al borde del reman-

Fue al rancho de Germán, y halló al paisano en un rincón, taciturno, sentado junto al brasero, cebándose mates inttrminabes, que se le enfriaban en la mano porque apenas los gustaba, con los ojos claros fijos en el horizonte que se veía por el cuadro estrecho de la puerta, y con el pensamiento errante y distraído, como si persiguiera aún sus últimas míseras ilusiones de pobre que huían....

Don Filemón habría querido sondearle el corazón, para ver qué extraños dolores guardaba en él, pero no pudo arrancarle de su sombrío mutismo.

De la ausente, ni él ni el paisano dijeron nada, ni había para qué. Desde el día en que se fue, su recuerdo llenaba todos los pensamientos, y cuando dos personas se miraban en aquella casa, no necesitaban hablarse para cambiarse pesadas tristezas.

Germán no salía ya al campo. Abandonó a su hijo el cuidado de las chacras y de los animales. El mozo, conchavado en las canteras de la Cumbre, venía de cuando en cuando, y apenas cuidaba nada.

La próxima cosecha de maiz sería la última que levantarían en aquellas tierras que ya no eran suyas. El pleito se había fallado y no le quedaba más que la medallita de terreno en que estaba asentada la casa, y algunas lomas estériles, cubiertas de churquis, que ramonearian las cabras a falta de algo mejor.

El fallo era de primera instancia, pero él se conformó y no quiso apelar. ¿Para qué? ¿qué podían importarle ya esas cosas? ¿su hijo? su hijo era fuerte y sabría ganarse la vida.

Un día vio subir por el camino del arroyo a un agrimensor con sus banderitas y su aparato.

Frente a su rancho, casi en el patio mismo, plantaron un mojón.

¡Oh aquello le dolió en e corazón! Se levantó rígido, con los brazos en alto, como galvanizado por una corriente eléctrica, y quiso gritar. Pero volvió a caer pesadamente en su silla de paja, y hundiendo la cabeza en las manos, lloró por primera vez en su vida.... ¡sus tierras!

Pocos días después, vio pasar algunos hombres plantando postes a lo largo de la nueva línea de mojones. Hicieron un alambrado de seis hilos, y ya ni sus cabras pudieron ir a pacer en las lomas verdes, so pena de sacar el pellejo horadado por los alambres de púas.

Una tarde, Antonio le trajo una carta. Era de Fabián, que aún no sabía nada, y hablaba de Rina con palabras fulgurantes de amor a través de su torpe estilo.

Antonio la leyó con voz fuerte.

¡Qué hoja afilada se le hundía en el alma al viejo, cada vez que en la carta venía el nombre de la hija!

—¡Oh, ella volverá! ¡ella volverá!— clamó al fin con voz ronca,— y yo la mataré.....

Antonio lo miró. En los ojos claros de su

trándole que había soñado. Y se despertó sintiendo más real su vergüenza.

¡Oh, Dios! Cuando los ojos severos de su padre se posaban en ella, caía sobre su cabeza un pero enorme. Habría querido morir allí mismo porque le parecía que su padre lo adivinaba todo.

Pero el pobre hombre, en realidad, no veía nada. Toda su alma estaba pendiente del pleito que seguía tramitándose en la ciudad, y del que de cuando en cuando le llegaban noticias, casi siempre malas.

Esto fue preparando su ánimo; y así, cuando le dijeron que se había perdido, que la tierra no era suya, que sus vacas sólo podían pastear en la medallita de terreno que tenía al lado del arroyo, donde había alzado el rancho, se contentó con murmurar:

—¡Oh, los ricos, los ricos! ¡cuanto más tienen, más quieren! ¡a los pobres nos quitan todo!

Y como viera a Rina, que llenaba toda la casa con su presencia, yendo y viniendo en los arreglos de aquel mísero hogar, su pensamiento tomó una forma cariñosa.

—¡Todo, no! ¡a ella no me la podrán quitar los ricos! ¡oh, a ella no!— Y una inmensa ternura se derramaba en las miradas con que aquel hombre taciturno envolvía a su hija.

Cuando a la noche el paisano se acostó, como solía, en seguida de comer, para levantarse al alba, Rina, que había pasado las horas temblando, salió al patio.

otro que no fuera Fabián, la perdería para siempre. Si ella no lo quería, ya acabaría por creerlo. ¿Quería a otro? ¡Ah, la hubiera muerto!

En la frente le vio el verdugón morado de uno de sus golpes. Y fue a besarla, allí, sobre la carne dolorida. La sensación que le produjo el contacto de la frente suave y tibia de su hija, pareció que le endulzaba el alma áspera.

Pensando haberle hecho daño, sufría; pero temblaba al imaginarse que algún día pudiera perderla. ¡Matarla antes!

Rina no volvió a hablar de Fabián, y siguió viviendo como hasta entonces, abrumada bajo el peso del disimulo en que envolvía todas sus acciones.

Un día sintió dentro de su ser una cosa extraña.

Hacía tiempo que algo raro notaba en ella: mas como algunos jirones de su inocencia antigua velaban aún sus ojos, no podía explicarse bien qué era.

Pero aquel día, de golpe, comprendió toda la profundidad de su desventura, y quedó anonadada.

Era lo irreparable. Era su pecado que tomaba formas.

Ya no podría guardar para ella sola su secreto y su tristeza.

Se durmió esa noche pidiendo a Dios que la luz del nuevo día acabara con su angustia, mos-

padre, brillaba una llama trágica. El joven comprendió que aquel hombre, al decir eso, podía no mentir, y en su corazón rencoroso entró una áspera alegria.

—¡La mala criatura— pensó, y saliendo al patio, con el puño cerrado amenazó a la ciudad que adivinaba a lo lejos, tras de las sierras, donde se había guarecido la mala criatura.

Pero sí en el pecho; que mi padre quiere
En cuanto el durazno
Florezca de nuevo, darme por marido
Un hombre que no amo.

Rina, oyendo la canción, había dejado de ordeñar. Miró sus pies hundidos en la nieve, y parecióle que el frío que sentía tampoco era allí, sino en el corazón.

Candela alcanzó a ver en los ojos de la niña algunas ágrimas que no había tenido tiempo de secar.

—¿Cuándo es el casamiento, Rina?

—¡Nunca!

Esa tarde,, venciendo el temor que le infundía aquel hombre grave, la muchacha dijo a su padre que ella no quería casarse con Fabián.

La cólera de Germán se abatió sobre ella. ¿Cómo no quería? ¿quién era ella para elegir hombres? Y viendo a Rina llorar sin contestarle, la golpeó como solía golpear al perro que le lamía las manos.

A la noche, mientras ella dormía temblando de miedo o de frío ,acurrucada en su pobre cama, él, que no podía dormir después de lo que había hecho, se acercó a su hija, y sin hacer ruido se puso a mirarla a la media luz que un brasero despedia.

¡Su criatura! ¡cuánto la adoraba! ¡la había golpeado; no permitiera Dios que ella volviera a decirle lo que le había dicho, porque volvería a golpearla! El era su dueño. Si ella se casaba con

V

LA CIUDAD

A la luz de las estrellas, se dilataban los rieles plateados sobre el terraplén, que a lo lejos se hundía en la noche.

Rina marchaba azorada, hiriéndose los pies con los durmientes mal cubiertos. Parecíale que la seguían de cerca, y llena de angustia, huía, ansiosa de llegar a quella plena obscuridad, creyendo que allí nadie la vería.

Pero nunca llegaba. Cuando salió la luna aumentó su miedo, porque a la luz del astro, se llenó de extrañas sombras la barranca, en que como una culebra se deslizaba la vía.

Tuvo mucho miedo, pareciéndole que a su lado corría una de aquellas sombras.

El cielo limpio, cuando ella partió, comenzó a llenarse de nubes negras que, de cuando en cuando, envolvían la luna, dejando la tierra sumida en una espantosa obscuridad.

Rina, como todas las gentes del campo, era medrosa de las ánimas. Nececsitaba ser muy grande el terror que había provocado su fuga, para vencer el otro miedo que ahora le apretaba el corazón, miedo a los muertos, miedo a los condenados, miedo al alma de su madre que quizás sufría por el pecado abominable de la hija.

Con ganas de llorar a gritos, pensó volver

Una mañana ordeñaba ella las cabras en el corral que había amanecido, como todo el campo, cubierto de nieve.

A pesar del frío, andaba descalza, y hundía sus pies desnudos en la nieve fria.

Una voz que cantaba, subiendo del arroyo, llamó su atención.

Era Candela que la había visto y cantaba con voz monótona, como recitando una leyenda, una rara canción aprendida Dios sabía dónde. cuando niña.

Rina escuchó a su pesar, porque aquella mujer la tenía sugestionada con sus cuentos, en los que siempre hallaba algún eco de sus propios pesares.

Nevó mucho el día del santo del pueblo
Y en el monte triste no había ni un pájaro,
Ni una florecita, ni una rama verde;
Pero frente al rancho
Las flores rosadas cubrían la nieve
Al pie del durazno.

Allá por la senda que va hasta la iglesia
Una jovencita corre con su hermano;
Va descalza y hunde los pies en la nieve,
Y por no estropearlos,
Junto con la estampa del santo del día,
Lleva sus zapatos.

—¿Por qué vas descalza, no sientes frío?
—Yo no siento frío en los pies, hermano;

atrás; pero le aterrorizó la idea de que su padre se habría despertado ya y estaría esperándola en la puerta.

Entonces echó a correr desesperada, y corrió cuanto le dieron sus fuerzas, y cuando muerta de cansancio cayó entre los rieles, no fue capaz de reprimir un alarido de espanto que se le escapó sintiendo en sus manos un contacto húmedo y tibio.

¡Oh! qué alivio le inundó el alma viendo a su lado al **Negro**, el cuzco fiel que la habia acompañado hasta allí, y que seguiría acompañándola hasta el fin del mundo, si era su destino correr siempre.

Cogió la cabeza del perro y lo besó en el hocico con inmensa gratitud, sintiéndose despejada de terrores.

Al rato, volvió a emprender el camino. No quería que la tomara el alba cerca de Dolores.

Solía ser fuerte para la marcha, pero aquella excitación tremenda de sus nervios la había quebrantado.

A duras penas anduvo como tres kilómetros más. Veía el camino que hacía, en los postes del tren.

Cuando hacia el Este, en el cielo, apareció una faja lechosa anunciando la mañana, comenzaba a caer una fría llovizna.

Rina, sudorosa por el ejercicio y la fatiga sintió que el agua la calaba hasta los huesos.

El terraplén no iba ya en el fondo de una barranca sino en lo alto de una loma. A lo largo

de la vía corría una pilca, que Rina cruzó buscando un abrigo, un árbol, un peñasco, cualquier cosa que la amparase un poco de la lluvia, para poder descansar un rato.

Todavía la noche era bastante obscura, y nada se veía. Echó a andar del otro lado de la cerca, y como se alejara bastante, no supo volver, y se perdió en una revuelta de lomas.

Sentíase sin ganas de dar un paso más; halló un algarrobo corpuelnto y se echó al pie, sobre la tierra seca. Conocía que estaba perdida; pero era tal su cansancio que no se habría movido aunque hubiera visto el camino.

Quedóse dormida, tiritando, bajo las ropas mojadas.

Creyó haber pasado durmiendo un tiempo inconmensurable, cuando se despertó presa de una pesadilla que le arrancaba sollozos. ¡Oh, su madre! su pobre madrecita a quien había visto en sueños, diciéndole que la perdonaba. Quiso abrazarla, y la imagen de la muerta se deshizo en sus manos, quedando sólo uno de esos hilos de la Virgen, que en primavera vienen flotando en el aire, quién sabe de dónde.

Era ya de día.

La lluvia había arreciado, y el algarrobo no la defendía gran cosa.

Levantóse, y el perrillo que había dormido junto a ella, levantóse también mirándola con sus ojos fieles.

Oyéronse ladridos cercanos, y aunque Rina

veda donde estaba la súplica a la Virgen, tan invocada de ella: **"Monstra te esse matrem."**

¿Cómo podría ya la Santa Virgen ser su madre?

El mes de María estaba lejos por fortuna, y hasta entonces, habiendo comulgado por Pascua, no tendría obligación de confesarse, como era costumbre en el pueblo.

¡Oh, confesarse! tener que decirlo todo al hombre santo a quien vivía engañando, hcaiéndole creer que ella ¡su Rina! era la misma de antes.

Habría deseado huir, no creer más en nada, no amar a nadie, porque ella sólo podía amar lo prohibido; no amar ni a su padre, ni a su hermano; no amar ni a la Virgen del altar, cuyos ojos desde el día que abrió los suyos a las cosas de la vida, no se había atrevido a mirar más.

Pensaba que la muerte quizás vendría antes del mes de María a librarla de su congoja. Se confesaría para morir, con don Filemón; y no tendría tanta vergüenza, porque no lo vería más, e iría a dormir tranquila al lado de su madre, que perdonaría la culpa a su pobre criatura.....

Un día llegó carta de Fabián. Tuvo que leerla Rina, pues Germán no sabía; y después contestarla, dictándole él.

En ambas cartas se hablaba de ella, del casamiento para cuando volviera el conscripto.......

Desde ese día, la visión de la vuelta del mozo vivió suspendida como una amenaza en la imaginación de Rina.

Arrancábala algunas veces de su éxtasis, el perro **León**, que se acercaba a ella y le lamía las manos yertas con su lengua tibia, anunciándole la vuelta de Germán, a quien siempre precedía

Se levantada aterida de frío y se ponía febrilmente al quehacer de la casa, para que su padre no advirtiera en su rostro la honda agonía de su alma.

Amaba la soledad y la presencia de las gentes la fatigaba.

Cuando se encontraba con alguna de las otras muchachas del pueblo, mirábalas con envidia y con sorpresa; ¿cómo podían ser buenas? ¡ay! ¡ella no volvería a ser así!

Este pensamiento la asediaba. Un día, viéndolas en la iglesia, pensando que eran puras, que eran intactas, que no conocían la vida que ella conocía, en una oleada de rencor y de envidia deseó que todas, todas cayeran, para no tener la amargura de ser la única.

Pero el mal pensamiento pasó..... No; quería ser la única, y aunque sufría tanto, habría aceptado de Dios sufrir el doble, con tal que a ninguna de sus compañeras le pasara lo que a ella.

¡Dios! ¿pero se acordaba Dios de ella?

La primera vez que fue, manchada, a la iglesia, tembló toda entera al tocar el umbral.

¿No la dejaría muerta Dios antes de permitir que entrara en su casa una criatura así?

En toda la misa apenas miró el altar. Y ni una sola vez alzó los ojos hasta el arco de la bó-

amaba más la soledad que la compañía, se alegró de estar cerca le algún rancho que pudiera servirle de refugio.

Le dolía todo el cuerpo como si tuviera las carnes machucadas y los huesos molidos; y su espíritu cansado estaba tan turbio, que apenas recordaba el por qué de lo que le pasaba.

Como a media cuadra, había un rancho de paja. No se veía a nadie, pero un leve hilo de humo que se alzaba de él, tiñendo el aire rayado por la lluvia, indicaba que alguien vivía allí.

Rina llegóse a él. Como en los cuentos de Candela, esperó que al llamar a su puerta saldría una viejecita medio bruja, pero nó fué así. Salió una mujer joven, que invitó a la muchacha a pasar adelante.

Rina entró y con medias palabras contó algo de su historia. La otra comprendió o aparentó comprender; pero era una mujer callada y no la interrogó. Vivía sola, con sus dos hijitos, uno de dos años, y otro de meses. Su marido trabajaba en las canteras de la Cumbre, distantes un par de leguas, y sólo volvía a su hogar los sábados por la noche hasta el lunes de mañana.

Mientras le decía esto, la mujer se fijaba en Rina adivinando quizás en sus jos inocentes y en su aspecto fino y triste, parte de lo que ella no le había contado.

Enferma de cansancio y de tristeza, Rina se quedó allí dos días. Cuando se hubo repuesto, le entró fiebre de huir, porque temía encontrarse con

el hombre que volviera de la Cumbre, y que pondría a Antonio sobre su pista. A la tercera mañana, mucho antes de salir el sol, emprendió de nuevo la jornada.

Marchó valientemente todo el día, que fue tibio y hermoso.

El perrillo trotaba detrás de ella.

Cuando hallaba a alguien en el camino, algún peón que iba de una estancia a otra, algún paisano que marchaba a caballo, al pueblo, en busca de provisiones, Rina temblaba de tropezar con una cara conocida; y el cuzco, como si tuviera el mismo miedo, se apretaba acongojado contra las piernas de su ama.

Al caer la noche descendía la bajada de la Alta Córdoba.

Bajo el arco del tren se detuvo sorprendida.

Al pie de la barranca, cerca de donde ella estaba, algunas mujeres que habían pasado el día friendo empanadas o chorizos, para vender a los viajeros pobres, o a los changadores de la estación, se arrebozaban en sus mantos, porque hacía frío, y recogían sus enseres para marcharse.

Una de ellas que vió a Rina indecisa como una paloma asustada, se le acercó y le dio una empanada:

—Sírvase, niña, es recién hecha.

Rina la tomó, llena el alma de gratitud hacia la pobre y compasiva mujer; dio la mitad a su perro y se puso a comer el resto.

Frente a ella, casi a sus pies, corría el río ,y

—Me acordé tarde que no habia velas, y fui al almacén, y me tomó la noche.

El cura saludó, y al trotecito se dirigió a su casa, desandando buena parte del camino.

Padre e hija entraron en el rancho. Rina, temblorosa, encendió una de las velas en el fogón. Sentía sobre ella la mirada desconfiada de su padre.

Hacía tiempo que el viejo la observaba.

Pero había aún en todos los gestos de la niña en su frente, en sus ojos, en su boca, en sus manos diligentes, tanta sencilla inocencia, que una vez más se quedó tranquilo.

Así pasaban los días.

En la casa cumplía valientemente con su deber, siempre humilde y sumisa, bajo la mirada triste de su padre y el ojo alerta de su hermano, que también parecía desconfiar de ella.

Hacía el trabajo como un autómata, con el pensamiento lejos, sintiéndose, ¡oh, culpa! toda entera aún del hombre que la había engañado.

A veces a la tarde, en ausencia de su padre y de su hermano, que labraban las chacras, sentábase en el umbral, como antaño, y se quedaba distraída dejando vagar sus ojos por el campo triste.

En el cielo gris, abandonado hacía mucho por las golondrinas, solía ver algún águila que se cernía alta, alta y solitaria.

Habría deseado ser como ella para volar adonde su corazón y su pensamiento volaban.

o de ánimas, que le contaba para que otra vez la muchacha no se aventurara sola por aquellos senderos.

Ella oía los cuentos, pero no tenía miedo porque iba rumiando sus tristezas. Hubo un momento en que se detuvo, resuelta a decirlo todo al cura, para que no continuara creyéndola mejor de lo que era y la aliviara un poco del peso del grave secreto.

Pero la sangre se le agolpó en el corazón, y ni una sílaba salió de su garganta.

¡Ah! quería antes morir, morir, morir, y apretó fuertemente los labios para que no se le escapara su historia.

—¿Y Fabián? —preguntóle el cura algo extrañado del silencio de la joven,— ¿te ha escrito?

—Sí, señor; una o dos veces.

—¿Qué dice?

—¡Oh! ¡quién se acuerda!

—¡Ah, zonza! ¿Así te olvidás de las cosas que te escribe tu novio?

La muchacha se rió.

Habían llegado a la casa de Germán. Ladraron los perros; salió el paisano a recibirlos.

—Buenas noches, amigo, aquí le traigo a su hija que merece un buen reto. Ni las cabras ni las muchachas deben andar sueltas a esta hora.

Germán miró a su hija en los ojos.

—¿De dónde viene?— le preguntó.

Rina repitió su excusa:

más allá, en un pozo obscuro, acribillado por las luces de los focos, rugía la ciudad.

El murmullo que de ella se alzaba, el incesante rumor de los coches y de los carros que rodaban sobre el empedrado desparejo y duro, el gemido del trolley de los tranvías eléctricos, que cruzaban como exhalaciones a lo lejos, sacando chispas, el vaivén de las gentes, toda aquella vida extraña y bullente como la de una colmena, la llenó de terror.

Vio pasar un hombre, y lo miró con miedo, porque era la ciudad.

Vio pasar un agente de policía, y pensó que era la ciudad.

Vio pasar un niño, vendedor de diarios, y también a él le tuvo recelos, porque era la ciudad.

No pensaba que cada ser de los miles de seres que pululaban en el pozo obscuro, tenía una vida propia e independiente.

En su imaginación los juntaba a todos, y todos eran la ciudad; y sólo ella, de pie bajo el arco del tren, trémula de espanto y de frío, sólo ella era sola, era única, era extraña.

Acurrucóse al pie del enorme paredón, porque los sollozos la ahogaban, y se puso a llorar:

—¡Madre mía! ¡madre mía!— clamó de lo hondo de su pecho sin saber bien si invocaba a su madre muerta o invocaba a la Virgen.

El estridente ruido de un tranvía eléctrico que cruzaba a algunos pasos de allí y, más que todo, el grito casi humano de un animal dolorido, la hi-

zo levantarse de un. salto y correr hacia los rieles.

Sobre uno de ellos, en un charco de sangre, estaba su cuzquito negro.

A la luz de un foco, alcanzó a ver la última congojosa mirada de su pobre perrillo campesino que se moría y sintiéndose más desamparada en medio de aquel remolino que comenzaba a tragarlos, perdió el tino y huyó.

No tenía fuerzas para remontar la cuesta de la estación, ni tenía valor para hundirse en la noche de la arboleda obscura que miraba a su derecha; y optó por cruzar el puente, corriendo, hacia la ciudad que parecía ser su destino.

Corrió mucho, mucho; de cuando en cuando se sentaba para reponerse en el umbral de alguna puerta cerrada; y volvía a correr cuando alguien se acercaba a ella.

Por fin, no pudo más, y helada de frío por un viento que barría las calles, se guareció en un umbral decidida a morrir allí sin moverse, tan cansada estaba.

Pero la puerta se abrió, y salieron de la casa dos niñas.

Rina se quedó inmóvil, ¿para qué levantarse? que hicieran de ella lo que quisieran.

—¿Qué hace aquí? le preguntaron.

Ella murmuró una excusa:

—Estoy cansada; he caminado todo el día; vengo del campo.

—¿Y a dónde va?

el pueblo entró en el almacén a comprar velas, que la noche antes se habían concluído en su casa.

Atada al palenque de la puerta vio la mula malacara de don Filemón.

Tentada estuvo de huir para no ver al cura; pero ya se había adelantado mucho, y entró, en el momento en que don Filemón salía.

—¿Qué es eso, Rina?— le preguntó él frunciendo el ceño— ¿vos a estas horas por aquí?

Ella tartamudeó cualquiera excusa.

—Malo, que las dueñas de casa no sepan de día que las velas se han acabado.

En otra que en Rina, don Filemón no habría pasado la disculpa. Pero tenía una gran fe en la muchacha, porque conocía bien toda la gracia que había en su alma.

Quedóse a la puerta del almacén para defenderla con su presencia de los vulgares requiebros, que algunos paisanos que allí estaban podían dirigirle, y cuando ella salió, le dijo:

—Tenemos que andar en parte el mismo camino; te voy a acompañar, Rina.

Antes, Rina se habría puesto orgullosa y alegre de marchar en compañía del cura. Ahora, sintiendo que no merecía el cariño del buen viejo, se llenó de vergüenza y de tristeza.

Agradecióle, sin embargo, con su dulce sonrisa de antes, y los dos, ella a pie y él en su mula, tomaron el camino del arroyo.

El marchaba al paso, dejándole caer sus consejos, envueltos en cuentos medrosos de asesinos

sión Alemania pierde sus regiones más ricas, grandes campos mineros e industriales, fértiles llanuras dedicadas a la agricultura, fuera de mganíficos puntos de estrategia naval, como Heligoland y el Canal de Kiel.

El futuro "centinela del Rhin" probablemente será el guardian de una seguridad firme y duradera para los países que habrían sido las víctimas postradas de hinojos ante Alemania, si se hubieran realizado los sueños del "WELMACHT". Y aunque la anunciada unión de Germania con el Austria Alemania le agregará mucho al territorio y población del Estado Germánico, no será posible olvidar la importancia de los tesoros y las ventajas estratégicas que le sustraen a la nación teutona al privarla de la posesión de muchos de sus principales distritos.

La pequeña faja de Prusia que tal vez quede a Bélgica, es una región industrial cuyos habitantes son walloonenses. Es una Prusia Rhenana, que comienza veinte millas al Sur de Aix-la-Chapelle y se extiende hasta la frontera de Luxemburgo, con un área total de ciento diez millas cuadradas, y una población de 6.000 a 7.000 almas, cuya mayoría vive en la ciudad de Malmedy.

Las estaciones de dos de los ferrocariles estratégicos de Alemania, se encontraban en Weismes, dos millas al E. de Malmedy, y fue sobre esas vías que el enemigo precipitó sus tres cuerpos de ejército en la noche del 2 de agosto de 1914, para caer sobre Lieja, veinte y cinco milas al NO. Las pretensiones que tiene Bélgica sobre ese distrito descansan no sólo en el terreno de la nacionalidad, sino en el argumento de que su posesión por parte del reino belga quitaría a Alemania una nueva puerta de invasión.

Hay indicios de que Alsacia-Lorena, o Alsacia y Lorena, como los franceses prefieren llamar a las dos provincias, que fueron unidas a la corona alemana después de la guerra franco-prusiana- sean devueltas a Francia sin imponer ninguna condición para ello, sin plebiscito ni ninguna otra formalidad. Alsacia-Lorena está ocupada por fuerzas militares de los aliados ahora, y paréce que Alemania no retendrá ni una insignficante porción de lo que ella consideró hasta hace poco como sus pertenencias. La devolución de Lorena cortará de lleno la provisión de hierro, carbón y acero que llegaba a las fundiciones teutonas de la Hoya de Briey y de parte del Valle de Sarre. La mayor extensión de dicho valle se encuentra allende Lorena en territorio germánico, y el problema que presenta esa situación no es fácil de resolver.

Más allá de Alsacia y de Lorena, el único reclamo que ha presentado Francia a Europa es la anexión de la Hoya carbonífera de Sarre, y sobre el particular no toda la opinión francesa está unánime. Un plan formulado recientemente indica un compromiso conforme al cual las minas de carbón de Sarre no seria ni anexadas a Francia ni tampoco quedarían en poder de Alemania. La producción de dichas minas es cerca de 7.000.000 toneladas de carbón anualmente, y es indudable que pasaría a Francia, pero la población cuyo número de habitantes asciende a 300.000 no se verían sujetos ni á Alemania ni a Francia; es decir, no se les exigiría servicio militar en provecho de ninguno de los mencionados países, ni eligirían representantes que figuraran en los cuerpos legislativos francés ni alemán.

En la cuestión de Sarre y en realidad en toda la ribera izquierda del Rhin, la opinión francesa varía muchisimo. A mediados

de febrero, poco más o menos, la Cámara de Comercio de París aprobó una resolución pidiendo la anexión del Valle de Sarre y de Landau, en el Palatinado Rhenano, y que se estableciera un protectorado o se concediera un plebiscito a los habitantes de la ribera izquierda del Rhin, y probablemente también a la derecha. Por otra parte, notables franceses que han estudiado el asunto negaron que hubiese deseo inmediato de anexar el Valle de Serre o Landau, que es una región de minas de hierro arebatada a Alsacia como lo fue el Valle de Serre a Lorena, por el Tratado de Viena.

De acuerdo con lo que hemos dicho, vemos que si es cierto que Sarrebruck y Landau y los distritos que los rodean, fueron en un tiempo no muy lejano, territorios franceses, tanto por su geografía como por su historia, a causa del influjo de una gran población extranjera. Francia tiene ahora que consultar la voluntad de los habitantes. Se ha indicado que se deje el asunto a la resolución por medio del arbitraje de la Liga de Naciones, y que cuando se haga la investigación más tarde, se ponga en práctica un plebiscito.

Respecto a la porción restante de la ribera occidental del Rhin, se considera como seguro que se adopte el plan llamado de "esterilización", de modo que como en el caso del Valle de Sarre, el distrito no pueda ser usado por Alemania con fines militares.

La solución del problema de Schleswig-Holstein forma parte del Tratado de Paz, pero hasta la fecha no es fácil decir como quedará arreglado el asunto. Se espera que el Norte de Schleswig le tocará a Dinamarca, a cuyo país le fueron sustraídos los dos ducados "indivisibles", pero de tendencias entenamente diferentes, en 1864. Holstein es alemán en su mayor parte, y parece que no hay manera de recuperarlo. La situación es distinta en otras porciones de Schleswig.

El Schleswig del Norte casi en su totalidad es danés; de sus 175 mil habitantes, sólo 25 mil hablan alemán, y la mayoría de esos individuos son oficiales; pero la población central y suriana de dicho ducado se encuentra muy mezclada. En el propio centro del Schleswig Central hay un triángulo, cuyo vértice oriental lo ocupa Flensborg, donde del total de 30.000 habitantes 20.000 hablan danés; al mismo Flensborg se le ha llamado "población cuyo idioma es alemán pero, su corazón es danés". En la Península de Angel la población ha sido completamente germanizada durante el Siglo XIX, donde el pueblo manifiesta que con facilidad volverían a ser daneses. Al Sur existe una faja de terreno puramente alemán, y al Sur de Dannewerke hasta el Eirder y el Canal de Kiel se encuentra una región habitada por daneses.

Desde que se firmó el armisticio se ha hecho oír la voz del Schleswig Central que pide su unión a Dinamarca, y de una manera especial la solicitud proviene de Flensborg. Jacques de Coussange declaró recientemente en "LA NUEVA EUROPA" que aunque tacitamente "germanófilo" el gobierno danés "limita sus pretensiones al Schleswig del Norte únicamente," Schleswig y Dinamarca continúan una campaña en favor de la línea Slie-Dannewerke-Husum, cerca de veinte milas al Sur de Flensborg.

Mientras tanto, Dinamarca no quiere adueñarse del Canal de Kiel, y se discute su neutralización con el detalle de desmantelamiento de las fortalezas navales de Heligoland. El canal se encuentra dentro de territorio alemán, y algunos se oponen a que sea neutralizado.

Se comprende que Suiza desea que el Rhin se convierta en un río neutral, que le proporcione a la pequeña nación interior una salida al mar.

Cuando se les ordenó a las tropas alemanas que evacuaran la mayor parte de Posen, de acuerdo con los términos del armisticio renovado, una pequeña faja

situada al Norte quedó en manos de los germanos. Esta exclusión puede, o no, ser temporal; en dicha faja se incluye la ciudad de Bromberg que es casi totalmente una población alemana. Pero, mientras se debate la última posesión de ese terreno y permanecen sin resolución las cuestiones de Dantzig, Prusia Occidental y Silesia, con toda seguridad se sabe cual será la suerte que tocará a la mayor parte de la Posen Polaca. Posen es una región agrícola de riqueza, cuya extensión es de 11.195 millas cuadradas.

En lo concerniente a Dantzig reina una gran incertidumbre. Polonia quiere que Dantzig sea su puerto. Es verdad que hay una gran población polaca en la Prusia Occidental, pero la ciudad de Dantzig es, por sus habitantes, principalmente alemana. Se sugiere que será convertida en "puerto libre", y que Polonia contará con tránsito irrestringido para su comercio en el Vístula. Se arguye que esto transformaría a Dantzig en un gran puerto a causa del tráfico polaco, mientras se labraría la prosperidad de Polonia mediante el comercio maritimo; que una rica población mercantil se radicaría en Dantzig, y que con el tiempo la ciudad llegaría a ser completamente polaca.

La Prusia Occidental, como provincia, se halla en disputa, y se desea obtener por lo menos una faja a lo largo del Vístula para Polonia. La Prusia Oriental quedará en poder de los alemanes, pero se convertiría en una "isla" si Polonia se posesionara de Dantzig y hasta del territorio del Vístula. Los últimos informes venidos de París indican que la Prusia Oriental probablemente será agregada a Polonia.

Meintras tanto la Silesia Alemana, situada al SO. de Posen y de la Polonia Rusa, es reclamada al mismo tiempo por polacos y checo-eslóvacos; estos últimos eixgen también la porción de Silesia que corresponde a Sajonia.

Aparte de ésas particiones que se proyecta hacer al territorio alemán, tal como se encontraba antes de emprender la conquista de poder que inició en 1914, ha de rcerodarse que existe un fuerte sentimiento en los antiguos "Imperios Centrales" en favor de lo que ha quedado legítimamente germánico en los dos Imperios (la Alemania propiamente dicha y el Austria Alemana). Había cerca de diez millones de gérmano-austriacos en 1910; pero la libre unión de los dos pueblos etimológicamente aliados, es cosa muy distinta a la anexión forzosa impuesta a las demás nacionalidades que se encunetran fronterizas, acompañando la anexión del acto de posesionarse del hierro, el carbón y todos los sitios donde pueden establecerse bases navales. Y tomando en consideración las condiciones que existían en el antiguo Imperio Alemán, en realidad apenas se pueden balancear las pérdidas y las ganancis.

Lo que puede compararse con el mapa de la nueva Alemania tal como quede después de las Conferencias de Paz, es el mapa que materializa las esperanzas teutonas que colgaba de las paredes de las casas alemanas antes de noviembre de 1918. En el veía la presentación del futuro de la Madre-patria, cuando Francia ya no tuviera más sangre que derramar, Inglaterra se encontraría postrada de rodillas e Italia en las mismas condiciones que Bélgica .

Ahora el cuadro es muy distinto........

ECOS Y COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

ESTADOS UNIDOS

La cuestión de la Liga de Naciones discutida en el Senado Americano

La discusión ha sido de las más violentas; veinte y dos senadores se opusieron a ella abiertamente, y veinte y dos más se declararon en contra de la Liga en la forma en que hoy se encuentra, formando total de cuarento y cuatro.

Como se necesitan sesenta y cuatro votos para ratificar la constitución de la Liga, ya sea que se someta al Senado como tratado especial o como parte de un tratado general de paz. Para el éxito en su aprobación es preciso conquistarse más de doce miembros del Senado para obtener las dos terceras partes de la mayoría.

Mientras los Senadores Reed (democrático), Poindexter (republicano), Borah (idem), y

otros denuncian la constitución de la Liga como una traición a los Estados Unidos, el Presidente Willson afirma que sus críticas no tienen ninguna validez. Todo el que piense que América va a decepcionar al mundo sobre el particular —dice el Presidente— no conoce a América. También la prensa americana hace eco a las palabras de Wilson, y declara que los senadores que se lanzan contra la Liga para ponerle obstáculos, pretenden nada menos que hacer fracasar la paz del mundo. El Public Ledger de Filadelfia les llama a algunos de los senadores, "espantajos" que se proponen ahuyentar a los Estados Unidos de la sociedad de naciones.

Nadie sabe —dice un periódico— cual es la intención de los senadores, pero a todos incumbe saber que están haciendo; defienden la perpetuidad de la guerra como lo harían los oficiales más afiliados al militarismo.

El New York Evening Post comenta así:

"Si a un cínico se le preguntara quien estaría dispuesto a pagar una campaña costosa contra la Liga de Naciones, indudablemente contestaría que los fabricantes de armas y municiones, porque no se inclinan en favor de una tendencia al desarme, y que los que pueden ganar usndo la fuerza en los países pequeños, naturalmente desearían hacer erogaciones para impedir que se ponga freno a la libertad de acción. También están los que odian la idea de la corporación de Inglaterra y Francia. Hay muchas personas en los Estados Unidos en condiciones de dar esas respuestas. Los distinguidos hombres públicos que ahora se oponen a la Liga, por tanto se les invita a que manifiesten de una manera clara cuál es la fuerza financiera que los apoya. Mr. Poindexter el otro día acusó a Mr. Taft por aceptar remuneración de la Institución Carnegie y de la Liga para reforzar la paz. La acusación resultó no ser cierta, pero aunque lo fuera, esas organizaciones publican los nombres de sus depositarios y de sus contribuyentes. Que obre, la otra parte con igual franqueza."

El General Goethals se retira

El Mayor General Jorge W. Goethalls acaba de volver en el mes de marzo a la vida civil, como oficial retirado del ejército,

habiendo cancelado sus obligaciones de asistente del Jefe del Estado Mayor General y director de compras, almacenaje y tráfico, obligaciones que han pasado al Brigadier General George W. Burr, que fue su principal ayudante en el departamente que servía.

El General Goethals partirá para Francia el mes de abril, a hacerse cargo de trabajos de reconstrucción por cuenta de una firma a la que se asociará.

El Departamento de la Guerra Americano llamó de nuevo al servicio a Goethals hace más de un año, nombrándolo Intendente del Ejército para que organizara el servicio precisamente en una época en que la situación era crítica por la insuficiencia de vestidos para los soldados. En seguida se le dio la supervisión de todo el Departamento de la Guerra, encargándole la sección de compras, transporte y almacenaje.

Los soldados americanos asegurados

Cuando el Secretario McAdoo dijo en el boletín de enero de 1918, hablando acerca del seguro de vida que se concedía a los soldados que partían a la guerra; "el gobierno está haciendo una oferta liberal y sin precedente, a sus fuerzas que marchan al combate", suponemos que se expresó con mucha moderación, al considerar que cuatro millones de hombres aprovechaban las ventajas que les proporcionaba aquel ofrecimiento. El efecto moral fue espléndido; se estimuló el valor y aumentó la consagración al deber. Si la suerte quería que un individuo muriese en el campo de batalla, en el campamento de instrucción o en la fábrica, recibía del gobierno su beneficiario cierta suma que no podía considerarse como caridad sino como dádiva de justicia. Se decretó también que todo soldado o marino que quedase inválido, recibiría del gobierno una cantidad de dinero especificada, todos los meses, mientras viviere, fuera de una recompensa especial.

En tiempos pasados era costumre que los parientes del soldado muerto, si se hallaban incapacitados para trabajar, mendigaban el pan por las calles públicas, y el inválido mostraba las heridas por las que se le consideraba héroe, como especie de reclamo para conseguir la limosna. La pensión se le fijaba cuando preesntaba documentos en toda forma arreglados y autenticados por un abogado, que por lo general no era muy altruista.

Ahora las cosas han cambiado, por lo menos en los Estados Unidos, y aunque la guerra es una calamidad, su mal será un tanto más llevadero para los huérfanos y viudas.

ESPAÑA

Las dificultades internas de España

España tiene dificultades internas fuera de las que le ocasiona Cataluña con sus pretensiones acerca de independencia y reconocimiento de territorio autónomo: asi nos lo dice la Epoca de Madrid.

Las provincias vascongadas del NO. del Reino de Alfonso han entrado a figurar en la lista de los que clamorean pidiendo sus antiguos fueros,. es decir exigiendo que se les concedan los derechos que tenían en otros tiempos. La aceptación de las demandas implica nada menos que completa autonomía para dichas provincias, aunque según arguyen los interesados no se disminuiría la fuerza del reino hispánico en lo mínimo, al contrario tendería a consolidarla. porque al admitirla el gobierno español serviría la causa de la unión nacional y no la del separatismo.

En una junta que recientemente celebraron en Tolosa los leaders vascuences, en la provincia de Guipúzcoa, se enviaron formales peticiones al Primer Ministro de España, al Gabinete y al Rey Alfonso XIII, pidiendo la restauración de los fueros.

El Alcalde de Tolosa leyó un mensaje de saludo y un discurso a los que asistían a la junta, en

idioma vascuence, en medio de grandes aplausos.

Las demandas incluyen entre otros puntos, la administración que ha de quedar a cargo de las autoridades de provincia, y no al gobierno central, asimismo todos los asuntos relativos a escuelas, tribunales, iglesias, ferrocarriles locales, agricultura, industria y comercio.

Los que han presentado las demandas están de acuerdo en que el gobierno español ha de continuar manejando los asuntos que se vinculen con el poder soberano, por ejemplo las relaciones exteriores, el ejército, la armada, las aduanas, la moneda, los pesos y medidas, las oficinas de correos y telégrafos, etc. En su resolución formal leemos lo que sigue:

"Primero: Reclamamos nuestro derecho a la restauración absoluta e integra de nuestra autonomía, para el cual propósito pedimos que se derogue la ley del 25 de octubre de 1830, y todas las demás leyes que han tenido por objeto la restricción de los derechos indisputables de Guipúzcoa.

"Segundo: Declaramos que cualquier autonomía reconocida y concedida a Guipúscoa en una forma idéntica a la que se les ha concedido a otras partes de España, y como una extensión de la autonomía de que ahora goza dicha provincia, sólo será aceptada como una solución temporal y provisoria, porque la provincia mantendrá de una manera más enérgica y ardiente su eterno ideal de lograr la completa restauración de los derechos que disfrutó antes de que se promulgaran las leyes que infringieran los menionados derechos."

ALEMANIA

La condición en que se encuentra hoy Alemania, y según nos la describe el corresponsal de Daily Telegraph que pasó mucho tiempo en Germania después que se firmó el armisticio, es bastante critica. Antes de la guerra el pais podia alimentar a un noventa y cinco por ciento de su población, con sus propios recursos; ahora no puede alimentar ni un cuarenta y cinco por ciento sobre la base de "**antebellum**. Las razones que se dan para explicar el fenómeno, son: (1) la deteriorización del suelo por falta de fertilizadores o de abonos, y (2) la depreciación en número y peso de todas las clases de ganados, debida a escasez de forraje.

En lo que se refiere a la fertilización, los principales compuestos químicos que se necesitan, se emplearon para la manufactura de las municiones. Ahora que la producción de esas municiones ya no es esencial, se espera que cierta cantidad de sustancias se utilicen como antes del conflicto, aunque muchas de las fábricas que se dedicaban a la preparación de los compuestos químicos permanecen ociosas por falta de carbón, por dificultades de transporte y por escasez de brazos.

En lo concerniente a la falta de empleo, el corresponsal nos dice que después de firmado el armisticio, se calculó en medio

millón el número de personas que quedaron sin empleo en Alemania. Un mes más tarde el total llegó a un millón, y hoy se estima en millón y medio.

Durante la guerra las condiciones financieras del país se consideraron como magníficas; pero ahora las cosas se ven de otro modo. Se comprende perfectamente la depreciación que ha sufrido el marco en su valor, lo que implica que una gran barrera se opone al comercio exterior en lo futuro.

El corresponsal concluye su información diciendo: "Donde antes había actividad comercial, ahora hay estancamiento; pero la vida de alegría continúa. Los salones de baile se ven atestados mientras a poca distancia tal vez luchan los revolucionarios contra las tropas del gobierno."

El caos en el ejército de Alemania

Para apreciar las actuales circunstancias en que se halla Alemania, es preciso haberla visto a la altura de su gloria. Sólo comparando su estado presente con el que prevalecía antes de la guerra, se puede juzgar la situación —dice el Coronel San Marzaro, que acaba de regresar a Roma procedente de Berlin, donde estuvo a la cabeza de la misión italiana. "El ejército que se consideró como invencible, ya no existe. El espíritu militar ha desaparecido, la disciplina se ha aniquilado."

El Coronel San Marzaro dice haber visto varias divisiones de guardias que volvían a Berlin. Los soldados caminaban en grupos sin orden ni disciplina, sin oficiales que los comandaran. Todos sus uniformes se hallaban desarreglados. Muchos hombres venían borrachos, y gritaban a voz en cuello. Algunos traían guirnaldas en la frente, mientras los transeuntes los aclamaban como si regresaran victoriosos.

Las tropas de la Entente son bien recibidas. En efecto se pidió su intervención para restablecer el orden cuando se libraban combates en las calles. La industria alemana está arruinada, el Coronel lo asegura así; la moneda depreciada; no hay servicio ferrocarrilero, el carbón ha desaparecido, sólo se ven por las calles de Berlin una multitud de soldados heridos que piden limosna en el nombre de Dios.

Las huelgas y el desorden en Alemania

Las huelgas generales se están extendiendo más y más, especialmente en la Alemania Central, donde el tráfico ferocarrilero casi se ha paralizado por completo. En varias poblaciones se han interrumpido los servicios telegráficos y telefónicos.

Las autoridades temen que en Erfurt, Gera, Greiz, y Halle empiece un reinado de terror. El peligro del bolshevismo aumenta en la Silesia Oriental.

Las tropas del gobierno marchan en tres direcciones sobre Halle y Merseburg, Sajonia Prusiana. El ferrocarril de Leipeic-Dresden se ha interrumpido, y las estaciones las han ocupado los huelguistas. Según el Berliner Zeitung más de 130.000 voluntarios se han enrolado en Alemania para ayudar al gobierno.

El Congreso de Obreros y Soldados de Munich ha declarado la ley marcial en toda Baviera. Una república sovietista se ha proclamado en Brunswick. Los representntes de todos los establecimientos del Estado de Espandau han resuelto hacer una huelga general como demostración contra el gobierno, simpatizando con el movimiento de la Alemania Central. Esos repre-

sentantes piden que se establezca un estado comunista, y que se abran todas las iglesias para los servicios religiosos.

Las tropas del gobierno entraron en Dusseldorf y ocuparon las estaciones de los ferrocarriles y los edificios públicos. Los leaders espartacistas se escaparon y la ciudad quedó tranquila. Pocos trenes llegan a Berlín del Sur y del Occidente.

Los términos militares y económicos del tratado de paz con Alemania

Considerados en conjunto dichos términos implican la destrucción de todos los submarinos alemanes, prohibiendo que en lo sucesivo se construyan sumergibles (no importa cuál sea la nación constructora); ordena la destrucción de la mayor parte de la flota germánica; la reducción del ejército a quince divisiones de infantería y cinco de caballería; obliga la destrucción de los fuertes de Heligoland y del Canal de Kiel (sobre este punto se concede a los Estados Unidos el derecho de oponerse al desmantelamiento de Kiel).

RUSIA

El grito de "Salvad a Rusia

A medida que la sombra temible del bolshevismo se agiganta en Europa, llegan con mayor insistencia las exclamaciones que piden la salvación de Rusia.

Una de esas exclamaciones es la dirigida al periódico aliadófilo de Suiza, Gazette de Lausanne, su autor es un suizo, ex-oficial del ejército zarista.

El hambre en la república moscovita de los Soviets, ha llegado a tales proporciones que parecen inconcebibles. Ya no hay hombres en las calles, sino sombras humanas que con voz lastimera piden ¡pan! ¡pan!. A este estado llegaron las cosas en el otoño de 1918.

Un escritor desde las columnas del órgano socialista parisiense L'Humanité, tilda de "prodigiosamente hipócrita" la declaración que hace un oficial francés acerca de que las partes del territorio ruso en que los elementos del orden han intervenido, son las únicas en las que el pueblo no se muere de hambre. El escritor socialista elogia la "franqueza" de Le Temps de Paris, en el que el General de Lacroix dice que 'hasta la fecha los aliados han tenido que limitarse a poner en práctica el bloqueo económico del bolshevismo. "Con mucho sarcasmo L'Humanité hace notar que 'si es verdad que la revolución rusa está muriendo de hambre, es bueno saber quién la está matando."

El bolshevismo trata ahora de conquistarse el favor del sexo femenino

Actualmente el gobierno del Soviet está llevando a cabo una campaña con el objeto de conquistarse el apoyo de las mujeres en toda Rusia, según dicen ciertos refugiados que han llegado a Varsovia procedentes de Moscovia. Mme. Radek, esposa de Carlos Radek, el principal agente bolshevista que se halla en Alemania, está tomando parte prominente en la obra propagandista, y con otras muchas compañeras trata de atraerse la atención de las demás de su sexo, haciendo que algunas damas ocupen puestos en los ministerios y colegios. Dícese que el Primer Ministro Lenine declaró que "si el bolshevismo fracasa es porque no pudimos atraernos el interés de las masas femeninas."

Sabemos que muchas mujeres inteligentes están cooperando con Lenine y Trotzky, pero se supone que sus trabajos serán en vano mientras se haga caso omiso de la religión y el divorcio sea una cosa fácil. La oficina de propaganda manifiesta que al llegar la primavera recibirá Rusia grandes cantidades de alimentos, y que pronto habrá paz: pan y paz es lo que las mujeres necesitan y quieren.

Las refugiadas que han llegado a Varsovia raramente se quejan del tratamiento que les da el gobierno bolshevista en Petrograd y en Moscovia. Ha habido, es cierto, casos singulares de mucha crueldad, ocurridos a consecuencia de asesinatos perpetrados en la persona de padres, hermanos, esposos e hijos.

En la Provincia de Tula se hizo un esfuerzo de nacionalizar a las mujeres, y en la población de Briansk se les dio con frecuencia mal tratamiento. Cuando entraron las tropas de la Guardia Roja, hicieron una requisa de sesenta mujeres solteras de sesenta casadas, y de damas de la nobleza. En las provincias de Saratov y Volga los Soviets declararon que los hombres y las mujeres tenían iguales derechos. Que si un individuo de cualquier sexo no se casaba, estaba obligado a aceptar la primera oferta que se le hiciese en público al seleccionar los nombres que se encontraran en las oficinas del Soviet. Los niños que resultaren de esos matrimonios se declaran propiedad del Estado .

En cumplimiento de esta teoría, Mme. Kollontay (prominen-





COSTA RICA

Retorno de la viuda e hijos del licenciado don Alfredo Volio

A bordo de uno de los vapores de la Pacific Mail llegó ha poco a Puntarenas la viuda del licenciado don Alfredo Volio, acompañada de sus pequeños hijos.

El licenciado Volio, como recordarán los lectores de "La Actualidad falleció en Granada, Nicaragua, de fiebre amarilla.

Causas de la movilización militar

Aunque ya publicamos la noticia de que el presidente Tinoco había retirado las pequeñas fuerzas militares destacadas en Puntarenas, encontramos en un diario josefino las razones y las causas que motivaron los preparativos béicos y lo poco o nada que la vida nacional se afectó por ellos. El diario aludido dice:

"Los emigrados políticos que permanecen en la vecina República de Nicaragua, amenazan con invadir la República.

Los informes que a este respecto se tienen, acusan una actividad grande de parte de aquellos elementos, en el sentido referido.

El Gobierno ha tomado las disposiciones convenientes y oportunas encaminadas a cumplir el mantenimiento del orden público y de su casa para la defensa del territorio nacional.

Al efecto, el señor Presidente de la República, que es a la vez Comandante en Jefe de los Ejércitos nacionales ordenó movilizar una parte de ese ejército, que ya está sobre las armas, en espera de futuros acontecimientos.

A esta circunstancia obedece el movimiento militar que se nota en esta capital y otras ciudades y poblaciones menores de la República.

Esta medida preventiva de defensa aunque molesta y desagrable por las consecuencias de orden económico que de ella se puedan derivar, la juzga el Gobierno de imprescindible necesidad.

Es todo lo que por hoy podemos informar al respecto: Se nos ha asegurado que muy pronto se dará a conocer al público, en detalle, las causas, perfectamente concluyentes, que motivan la movilización militar que con tanta actitud se lleva a efecto.

Esta situación, sin embargo, pareciera no afectar mayormente la vida comercial e industrial ordinaria de la Nación, circunstancia que queda demostrada por el siguiente antecedente; ayer viernes, día de Feria en el Mercado de esta capital, los negocios no sufrieron alteración alguna: siguen su curso ordinario y las gentes que en esos ramos de la actividad nacional se ocupan dejan pasar sin su atención los acontecimientos politicos de la actualidad.

El poco movimiento comercial en tiendas de artículos de lujo y almacenes, es natural todos los años por esta época, en que los elementos pudientes de nuestra sociedad que son los que dan vida y animación a ese comercio abandonan la capital para gozar de los placeres que el campo brinda.

Y al procederse a la movilización militar, las autoridades respectivas han tenido buen cuidado de no tocar para nada a aquellos elementos activos y de trabajo cuya separación cause daño grave a la agricultura y las industrias."

Aludiendo al mismo asunto, un diario jsefino dice clara y terminantemente:

"Entre los despachos que se reciben por medio del servicio inalámbrico, hay uno de ayer que está fechado en Managua y que dice lo siguiente:

---

te bolshevista) contrajo matrimonio con Debenko que fue anteriormente Ministro de Marina del gobierno de Lenine. A Mme. Kollontay se debe el plan de eliminar el afecto de las madres, haciendo que los hijos se crien con personas extrañas.

Sábese que a Lenine le han criticado el que camine por las calles en automóvil. Una vez que peroraba acerca de los beneficios de la libertad, alguien le gritó: "Si, todo eso está muy bien para usted; pero nosotros no hemos conseguido automóviles."

"Se asegura de manera semi-oficial que, sin que Costa Rica haya sido amenazada por Nicaragua, las fuerzas del Presidente Tinoco, comandadas por desterrados nicaragüenses, están acuarteladas en la frontera. Se asegura que el Gobierno de Nicaragua no abriga ningunas ambiciones militares y lo único que desea es llevar a cabo el plan financiero formulado por Washington."

No obstante que el despacho es confuso e incoherente, se desprende de él que semi-oficialmente se ha hecho saber en Managua que hay tropas costarricenses acuarteladas en la frontera y comandadas por emigrados nicaragüeses, lo cual es inexacto, pues ni el Gobierno de Costa Rica ha hecho ninguna movilización hacia la frontera de Nicaragua ,ni hay de alta entre las tropas de este país otros nicaragüense que el coronel don Samuel Santos, quien desde hace muchos años radica en Costa Rica, donde contrajo matrimonio, de manera que no debe tenérsele en realidad como un desterrado nicaragüense entre nosotros.

Por otra parte, aun las tropas que habían sido destacadas a Puntarenas, ya fueron regresadas al interior, de modo que no tienen una explicación clara las manifestaciones hechas en Managua, ni acertamos a decir cuál móvil las inspira.

NICARAGUA

Sin precedente es el desastre ferroviario, no tiene nombre y ha provocado las iras populares.... ¿Hasta dónde se llegará?.....

Poco piadosa, cargada de odios y rebeldías que pueden estallar destruyendo y calcinándolo todo, verdaderamnete dantesca pero muy necesaria, es la sentencia y lógica final formulada por uno de los hijos del pueblo.

"Si por cada indignidad inferida al honor nacional; si por uno solo de los vejámenes que a diario sufre nuestra autonomía; si por los millones escandalosamen te sustraídos del público tesoro; si por la vergüenza, la afrenta y el asco que esto produce, enfermaran de la sangre los actuales directores de la administración del país, sus amigos, cómplices y secuaoes,—de seguro que los Adolfo Díaz, Cuadra Pasos, Chamorros, etc., etc.— habrían sido devorados por la lepra y la sífilis y el resto del partido conservador sería un hospital de incurables, de putrefactos"....

Más allá de ésto, de lo que sucede, nadie sabe lo que sobrevendrá.

Una de las cuestiones que más directamente afectan el organismo nacional —y que al comentarla suda sangre, como dice la gente— es la del regalo de las líneas férreas (¿qué otro nombre debe dársele, Dios santo?) a una compañía extranjera, las de honestas combinaciones y el sistema con que ahora las explotan.

oCn dineros sacados del tesoro de la república, bajo la supervigilancia oficial, con trabajadores del país, construyéronse las líneas..... Una advertencia todavía: el número de millas que en 30 años de paz octaviana hicieran las administraciones conservadoras, las triplicó en 17 años, enmedio de la perenne lucha contra el ambicioso y agresivo adversario, el partido liberal. Obra de éste fué el ferrocarril central, que enlazó la línea de oriente con la de occidente, y el ferrocarril del sur, comunmente llamado de los Pueblos, que centuplicó la riqueza y la potencialidad agrícola de los departamentos de Masaya y Carazo, estableciéndose rápida y segura comunicación entre la capital de la república, puerto de Corinto y las principales ciudades.... Hijos del país, asesorados por notables técnicos extranjeros, manejaban con eficiencia aquella red ferroviaria... Un día se apareció Mr. F. B. Pasmore, ingeniero británico, examinó y recorrió las líneas, y en nombre de una compañía de Londres ofreció comprarlas por la suma éfectiva de Siete Millones de Dólares, comprometiéndose, además, a no subir la tarifa de fletes y pasajes y a dar, mediante la vigilancia gubernamental, todas las necesarias garantéas existentes y las que el público exigiera..... Alegando altas razones de economía política y de conveniencia nacional, fue desechada la segura, firme y contante y sonante propuesta de Pasmore......

Triunfante la revolución fraguada en Bluefields con el am-

---

paro de un militar traidor, la república puesta fue en almoneda; vendiéronse islas, puertos, bahías, zonas marítimas para la pesca en grande escala, lagos y lagunas, volcanes, ríos, caminos carreteros, el derecho de cobro de impuestos, vapores, ferrocarriles, bosques y hasta todas las tortugas de carey que pudiesen alentar vida en uno de los grandes océanos por el término de diez años.

Cuando lo del traspaso de los ferrocarriles y vapores nacionales, el pueblo y personas principales de la socieda,d agricultores y comerciantes se organizaron en comités para recoger, voluntariamente, entre todos los nicaragüenses y extranjeros residentes la suma de tres millones de dólares por cuya necesidad ahuyaban los hombres del gobierno. Un obrero honorable y respetado, —el maestro carpintero don Abelino Serrano— un vehemente a lo Massanello, a lo Savonarola, empujó a los menos entusiastas y con el dinero listo se presentó ante el Congreso Nacional, en sesiones extraordinarias, y expuso la voluntad popular de que no fueran vendidos los ferrocarriles ni vapores, ofreciendo al efecto los dichos tres millones de dólares. Mas todavía: uno de los grandes potentados del dólar, un extranjero de los que verdaderamente quieren a Nicaragua porque aquí llegaron de niños, ganaron inmensa fortuna y tienen su familia, escribió al maestro Abelino Serrano diciéndole que él, (el extranjero) entregaría al gobierno los tres millones de dólares, con la única condición de que no vendiera, y que un comité formado por los hijos del país, simpaitzadores del régimen político que acaba de establecerse, manejara la empresa de ferrocarriles y vapores nacionales. Aquella carta de ofrecimiento terminaba con las siguientes reveladoras frases: "Permita, maestro Serrano, que me descubra ante su patriotismo; yo amo y respeto las glorias de esta tierra, y me conmueven sus desgracias, porque aquí vivo, trabajo, soy feliz y he ganado, mediante esfuerzo honrado, mi fortuna; mis hijos ya son ciudadanos de Nicaragua, y yos soy un fiel servidor de la patria de ellos. Pues bien; todo lo que yo tengo que es más de lo que el gobierno necesita en estos momentos, está a la orden del tesoro nacional; pero que no vendan los ferrocarriles; que analicen el futuro y examinen la loca y criminal negociación que tienen empeño de hacer".

Todo en vano; el Congreso aprobó el proyecto de venta del Ejecutivo, y un cretino, un fracasado, un ser cuya imbecilidad corre parejas con su desvergüenza, el ministro de hacienda don Pedro Rafael Cuadra, acreditado agente financiero de Nicaragua en los Estados Unidos, se entendió con los banqueros Brown Brothers y J. W. Seligmann and Company, les traspasó el dominio y posesión de los ferrocarriles y vapores, se organizó una compañía anónima, y por arte de quién sabe qué, Nicaragua, poseedora al principio de 41 acciones de la nueva empresa, ahora no tiene ninguna. Por supuesto que a los tres millones de dólares, o cantidad de la venta, los nicaragüenses nunca les han visto la cara.

A la orden del día están los descarrilamientos; en ellos muere mucha gente; el pueblo ha querido linchar a los altos empleados extranjeros, se ha amotinado y hasta el Congreso ha querido legislar, inútilmente, en el sentido de asegurar la vida de los nicaragüenses.

De los motines y protestas, de los descarrilamientos, de las infantiles tentatvas del Congreso, dan idea los siguientes recortes de la prensa nacional.

A propósito de dos descarrilamientos de trenes ocurridos últimamente en la sección de vía entre Masaya y Diriamba, en los que hubo algunos muertos y la mar de heridos, ha habido formales protestas contra la empresa explotadora de aquellos ferrocarriles en forma de manifestaciones públicas en distintas e importantes poblaciones de la república.

Este movimiento de opinión ha sido y es tan formidable que los representantes populares se han visto obligados a legislar en estas cuestiones y, al mismo tempo, en sesiones públicas, diputados y senadores han protestado enérgicamente de lo que sucede y han hecho notar la necesidad de que la empresa acondicione debidamente los ferrocarriles, ya en previsión de mayores desastres ,ya para que éstos presten a la nación los buenos servicios que están llamados a prestar.

Visitado el Jefe de Estado, Sr. Chamorro, por diputados y senadores para conocer su opinión en el particular, él la emitió ofreciendo proceder en el sentido de obligar a la empresa a satisfacer las exigencias del público, que él consideraba prudentes y atinadas; pero como que esas manifestaciones del General Chamorro no satisfacieron ampliamente a los legisladores ni a la opinión; tal se desprende de las censuras que con tal motivo hacen algunos órgnaos de la prensa independiente a las declaraciones del Sr. Presidente, que esa prensa imputa poco o nada enérgicas en relación con la gravedad del caso.

Copiamos de un diario este suelto, por el que se puede juzgar la situación:

"La Gerencia del Ferrocarril ha estado exigiendo con más rigor a los empleados públicos, los tiquetes a bordo de los trenes y vapores. También ha pedido al Gobierno las tarjetas que habían expedido para el Presidente, Ministros, Magistrados y Jueces. Los diputados y senadores no tienen franquicia por los ferrocarriles. Hasta la fecha se le han devuelto treinta y cuatro tarjetas. La compañía tiene la obligación de remover las tarjetas cada año; y parece que la rigurosidad para con los empleados públicos arranca de la actitud de un resguardo de 14 números que embarcó en "El Victoria" en el Gran Lago, y al reclamárseles el tiquete, se opusieron con las armas."

Otro diario managüense informa:

"Con motivo del anuncio de una manifestación en Managua contra la Compañía del Ferrocarril, el gobierno ha hceho situar tropas en la Casa de Artes, Hospital del Ferrocarril y la Estación Central, para custodiar el material. En la Comandancia General se nos dijo: El Gobierno no se opone a ninguna manifestación, aunque tenga carácter adverso a su política; garantiza, sí, la vida y la propiedad con todas las fuerzas de su poder."

Otro periódico, dice:

"Ayer en la tarde aprobó el Ministerio de Policía el decreto del Jefe Polítco de Granada, quien prohibe, bajo penas severas, toda manifestación que pudiera verificarse contra determinadas personas, a fin de evitar choques y desórdenes. El decreto no tiene plazo fijo."

LO QUE HA ENARDECIDO LA OPINION

Han sido los graves descarrilamientos de trenes en la sección de la vía primeramente citada (Masaya-Diriamba) en los cuales hubo muertos y heridos.

El primero de estos sucesos ocurrió en paraje próximo a la estación ne San Marcos; un carro saltó de la vía, volcó y allí murió Adelina Moraga; heridos graves, resultaron Artugo Ortega, Vicente Román, Manuel Gutiérrez Cagina, Alberto Aragón y señora y otros.

No se produjo allí una verdadera hecatombe, por el hecho heróico de un ciudadano llamado Guadalupe Paguagua, que, yendo en el balcón de un carro, quitó rápidamente el pin que unía a los siguientes al descarrilado, siguiendo éstos la marcha.

El descarrilamiento muy serio ocurrió días después en la misma sección de la vía férrea, en lugar cercano a la Laguna y el Túnel. Volcaron completamente siete carros de pasajeros. Los muertos por ese accidente, fueron muchos y cuando las primeras noticias llegaron a Masaya el pueblo se reunió en la plaza pública y en manifestación se dirigió a la estación para linchar a los empleados de la empresa. Intervino la policía en gran número, y el orden fue restablecido, aunque la estación fue apedreada y hubo gritos subersivos y menudearon disparos de armas de fuego por ambas partes.

TROPAS DE MANAGUA

Un tren auxilio fue despachado por la gerencia del ferrocarril

y vino a Managua a las tres, trayendo 7 heridos no graves.

Después que llegó de oriente el ordinario de la mañana, a las 10, salió otro expreso conduciendo a dos técnicos que despachó el Ministerio de Fomento, los ingenieros uan Paulino Rodríguez y Teodoro Hocke. En ese mismo tren se fue un piquete de infantería que organizó la Comandancia de Armas.

En el ordinario vino una comisión de vecinos de Mesatepe. Llegaron a pie a Masaya. Uno de los cabecillas nos dijo:

—Pasamos por el lugar. Da miedo. No se pueden hallar todos los muertos, pues los miembros se han encontrado a muchas varas de distancia de la línea. Por todas partes hay regados brazos, piernas, caras desfiguradas. Una cuadrilla está desenterrando los restos. En la tarde de ayer no haoían terminado su tarea.

Los siete heridos que están alojados en el Hospital del Ferrocarril: el fogonero Vicente Grande, quien resultó con fuertes quemaduras en el cuerpo, originario de Masaya; Miguel Ocampo, maquinista, con quemaduras que lo han postrado; Justo Escobar, fogonero, con quemaduras; Pablo Ruiz, brequero, con golpes en la cabeza; y Pablo Urbina, con golpes en la misma parte del cuerpo. El conductor Ernesto Rivas, originario de León, presenta rasgaduras en las piernas y golpes en la cabeza.

COMENTARIOS DE PRENSA

"Cuando hace más de un año, los descarrilamientos se sucedían en la misma línea, ante el clamor popular, las voces de la prensa y las gestiones del gobierno, la compañía dispuso cambiar los rieles livianos por los de 14 libras. Pero en vez de mandar los durmientes, clavó los rieles sobre los viejos que habían soportado el tráfico durante largos años.

Estas economías mal entendidas son una amenaza para el pasajero y aun para el comercio del país. No se explica, cómo la empresa, habiendo tenido un halagador rendimiento en el año pasado —medio millón de dólares— no haga los indispensables gastos para conservar el estado de la línea.

Y llega a tanto esa estricta economía que parece ridícula en una empresa, que es la más rica del país y que produce ganancias fuera de límite. Antes se acostumbraba rozar las yerbas de los lados de la vía y varias cuadrillas efectuaban el trabajo. Ahora se ha dispuesto que el fuego haga la obra como más económico. Se manda a quemar el monte, con grave peligro de las propiedades vecinas a la vía, contraviniendo así disposiciones legales que exigen el previo aviso para proceder a las quemas.

Ya se han registrado casos de incendio por esta práctica del ferrocarril. Don Francisco Montenegro, vecino de Sábana Grande, ha sido una de las víctimas que ha visto desaparecer sus potreros, consumidos por el fuego que arranca de la línea férrea.

LA ACTITUD DEL PRESIDENTE

La comisión del Senado regresó de la Casa Presidencial y expresó que el señor Presidente estaba conforme con la actitud del Congreso y que era su deseo se tomaran comisiones de ambas Cámaras para que abocadas con una de la Corte Suprema, estudiaran el caso y le presentaran las leyes alusivas.

El primer Magistrado de la Nación ofreció ejercer toda la fuerza de su poder para apoyar la decisión conjunta de los Poderes Legislativo y Judicial.

El Senado trató de ponerse de acuerdo con la Cámara de Diputados, pero en ella hubo oposición. Entre otros, el diputado Castillo C. dijo que con la actuación de la Corte Suprema se imposibilitaba el alto tribunal para conocer más tarde en las responsabilidades criminales que resultaran de la catástrofe.

ULTIMA RESOLUCION

Ambas Cámaras dispusieron nombrar una comisón compuesta por tres representantes cada una. Estos son: de diputados: Castillo C., Calleja (Adrián) y Barrios. Del Senado: Ramirez (G), Argüuello, y Jarquín. Estas comisiones se abocarán hoy para informar al señor Presidente de la República.

Nuevas orientaciones políticas

Grandes comentarios e inusitado entusiasmo entre los que lealmente adversan la pésima administración pública y franco despecho en las filas "presupuestívoras", ha causado la fusión de las colectividades políticas partido liberal, progresista y unionista. Prevalece el vehemente deseo de evitar que se perpetúe en el poder, usando de expedientes antipatrióticos e indignos, una familia que ha hecho tanto mal a la república, que la ha puesto —como los pretorianos de Roma el Imperio— en grosera subasta...

¿Quién da más?.....

Por medio de las respectivas directivas, los partidos han expresado sus deseos, así: "Queremos y reclamamos segura y amplia libertad electoral, quitando las disposiciones que a los hotentotes causarían vergüenza y que son tan eficientes para el fraude de parte de quienes usufructúan el poder; queremos que los nicaragüenses y no minisrtos extranjeros —como ha sucedido ya en dos ocasiones— sean los que practiquen las elecciones; queremos que la república se lance sin vacilaciones por el camino del progreso: que haya pureza en el manejo de los fondos públicos; y, por último, queremos que ministros diplomáticos extranjeros, como George T. Weizel, de triste recordación, y Benjamín L. Jefferson, no impongan presidente a los nicaragüenses abusando del nombre de la democracia más excelsa, la norteamericana, que acaba de revelarse una vez más como la defensora de las más altruistas doctrinas".

El partido liberal cuenta con un núcleo de hombres de gran ilustración y de indiscutido patriotismo; los progresistas, brote nuevo, rama desprendida del caduco árbol cachureco, arden en buena fe y entusiasmo nacionales; los unionistas pretenden, ante todo, que desaparezcan de la gestión administrativa, los consagrados enemigos y ciegos adversarios de la antigua Gran Patria Centroamericana.

Lo que han dispuesto

Liberales, progresistas y unionistas, convencidos de que les harán justicia, porque lo que reclaman es el cumplimiento de los principios enunciados por el Presidente Wilson en las Conferencias de Paz —respecto a la autonomía de los pueblos débiles— mandarán representantes ante el gobierno de Washington para decir: "Hace más de ocho años, abusando del preclaro nombre de los Estados Unidos de América, individuos investidos con su representación diplomática, y que no son otra cosa que agentes de instituciones bancarias que efectúan turbias e ilegales negociaciones con gobiernos impopulares por ellos mismos impuestos, niegan y arrebatan a los nicaragüenses el más sacrosanto de los derechos ciudadanos: el sufragio. Se ha llegado hasta a la audacia de expresar que hay candidatos de la simpatía de los Estados Unidos y candidatos non gratos; y que en cualquiera elección, para que haya triunfo y se reconozca, el candidato debe ser amigo incondicional de los banqueros de Wall Street."

Representará a los liberales, muy seguramente, el doctor Segundo Albino Román y Reyes, eminente abogado, gran patriota, ex-ministro de Estado; a los progresistas, Salvador Calderón Ramírez; y a los unionistas, quizá el doctor Alejandro Castro.

Fe y esperanza tienen los partidos que ahora se fusionan de encontrar justicia; fe y esperanza porque reclaman el cumplimiento de derechos que disfrutan todos los pueblos de la libre América.

Un prominente unionista, refiriéndose a la proyectada representación en Washington, dijo: "Han concluido los tristes días en que los banqueros de Wall Street, tomando al primer gañán enviado a Washington, lo hacían presidente de la república de Nicaragua, estafando torpe y criminalmente con el nombre glorioso del Gobierno Americano. El presidente Wilson ha escrito el "Manel, texel, fares" para los que, con apoyo extranjero, ultrajaron la soberanía de la república."

Otra vez los candidatos presidenciales

Hasta la hora no puede decirse que los libero-progresistas hayan convenido en determinada candidatura: dentro de su esfera de simpatías trabaja cada partido. Por los liberales suenan los nombres de Rodolfo Espinosa Ramírez, Francisco Paniagua Prado, Escolástico Lara y otros, pero sin que se formalice la campaña de propaganda.

Por los progresistas se habla del doctor Juan Francisco Gutiérrez, de don Tomás Martínez y del venerable anciano don Rosendo López. Como ya lo dijimos nada hay definitivo todavía.

Entre los conservadores el asunto reviste verdadera gravedad, por los muchos aspirantes y los diversos intereses; don Salvador Chamorro, senador, padre del presidente de la república, contra la voluntad de su hijo, quiere ser presidente; don Martín Benard, el dueño del más significativo de los silencios, el de la insustancialidad consagrada, reclama lo que le han ofrecido: que sucederá al general Chamorro en el palacio presidencial; quieren ser jefes de la república el ingeniero José Andr-s Urtecho, ministro de relaciones exteriores, don Diego Manuel Chamorro, tío del presidente y ministro en Washington, don Adolfo Vivas, el doctor Rosendo Chamorro, primo del presidente, don José Dolores oMndragón, don Juan de Dios Matus, don Ma-

riano Zelaya Bolaños, doctor Máximo H. Zepeda y... hasta don Adolfo Díaz.

¿Se llegará a la conciliación de tantas ambiciones?

Carretera a la Sierra y a la próxima costa del Pacífico

Vuelve a despertarse el interés por la construcción de una caretera para automóviles que, partiendo de Managua atraviese la Sierra y termine en uno de los puertos de la próxima costa del Pacífico Masachapa, Venadillo o Quisalá, que tienen espléndidos fondeaderos. Si la obra se realiza, los agricultores se salvarán del yugo ignominioso de la Compañia del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua y podrán, por 40 o 60 centavos oro el quintal y en menor tiempo, despachar de uno de esos puertos su café a los Estados Unidos o Europa. La Compañía del Ferrocarril, con el más pésimo de los servicios, cobra por cada quintal de café 1 dólar y hasta dólar y medio.

El notable ingeniero don Juan Paulino Rodríguez está interesado en la construcción de la carretera, de la que ya hizo todos los estudios necesarios.

HONDURAS

Cuestión monetaria

Antes que del doctor Soriano, del general López Gutiérrez y demás candidatos a la presidencia, hablemos de la importante cuestión monetaria.

Honduras quiere poseer talón de oro, quizá engañada por el ejemplo de Nicaragua. Tal medida económica es excesivamente costosa para nuestras pequeñas nacionalidades, donde la vida comercial, agrícola e industrial no han llegado al necesario desarrollo para ver que es lo que más conviene.

Por vía de informacióí publicamos íntegro el proyecto de acuñación monetaria presentado al Congreso y que dice textualmente:

"El Congreso Nacional Decreta: Art. 1º —El Poder Ejecutivo mandará acuñar moneda nacional, sobre la base de oro, cuya mitad se denominará MORAZAN, de .6718 gramos de peso y ley de 0.900.

Art 2º— Se acuñarán monedas de oro, plata, nikel y cobre, de las clases que se especifican en el cuadro de detalle correspondiente. Las de oro consistirán en piezas de 20, 10 y 5 Morazanes; las de plata en piezas de 100, 50, 25 y 10 centavos de Morazán; las de nikel en piezas de 5 centavos y las de cobre en piezas de 2 y 1 centavos de la misma unidad.

Art. 3º—La acuñación de oro será ilimitada; la de plata será de tres millones, y la de níkel y cobre dependerá de las necesidades de la circulación.

Art. 4º—Las monedas de oro y plata llevarán estampado en el anverso el escudo de la República con la inscripción "República de Honduras" y el año de su acuñación, y, en el reverso, el busto del general Francisco Morazán, la leyenda "Dios, Unión y Libertad", el valor y el título legal.

Art. 5º— Las monedas de níkel y cobre llevarán en el anverso el escudo de la República y la inscripción "República de Honduras", y en el reverso el número que represente el valor, encerrado en una corona de laurel.

Art. 6º—La moneda hondureña o centroamericana de plata y de cobre, seguirá circulando con su valor legal; pero al entrar a la circulación la nueva moneda, podrá ser cambiada en las Administraciones de Rentas y de Aduanas, dentro del término que señale el Ejecutivo, al tipo de 200%. En caso contrario, no tendrá fuerza liberatoria; quedando exceptuada la moneda y los billetes norte americanos, que circularán a la par de la moneda nacional.

Art. 7º—El Poder Ejecutivo queda facultado para contratar en los Estados Unidos de América la acuñación de la moneda de plata, níkel y cobre que responda a las necesidades inmediatas de la circulción. Esta continuará en la Casa de Moneda de esta capita, hasta completar la cantidad de plata fijada en el Art. 3º

Art. 8º—Los gastos que demande la compra de los metales y los que cause el servicio de acuñación y transporte de la moneda hasta que sea entregada en la Caja Nacional, serán por cuenta del contratista. Estos gastos serán reintegrados, mediante comprobación, en la misma moneda acuñada.

Art. 9º— Para respaldar la plata en circulación, el Ejecutivo tendrá un depósito en oro que equivalga a la diferencia entre el valor nominal y el intrínseco de dicha moneda, en uno de los Ban

cos de esta capital que ofrezca mejores garantías.

Art. 10.— Desde el 1º de agosto del corriente año, las rentas se recaudarán en moneda nacional, con la salvedad hecha en el Art. 6º Para Este efecto, los derechos aduanales y el precio de las especies timbradas y monopolizadas, se calcularán en un 50% De igual manera se ejecutarán los pagos del Presupuesto General de Gastos y las demás erogaciones que haya de efectuar el Fisco.

Dado en Tegucigalpa, etc....

Engrandecimiento de la Costa Norte

Preocupa mucho a las clases directoras el engrandecimiento de la Costa Norte. Vaccaro Hermanos, La Cuyamel Fruit Company, San Zemurray, William N. Zubber y otros grandes audaces, son los dueños de aquellas grandes extensiones de terreno. Esta modalidad para el desarrollo de la región dio origen la otra vez a una campaña de reproches contra los que otorgaran las concesiones. Todo ha pasado.

Ahora Paulino Valladares, desde las columnas de "El Cronista" de Tegucigalpa, aconsejando que se envíe al extranjero agentes para fomentar la inmigración, escribe:

GOBERNAR ES POBLAR

Esta máxima ha sido uno de los principios que ha seguido la política administrativa de la república Argentina. Ultimamente el representante d e Buenos Aires en Austria Hungría ha recibido muchas solicitudes pidiendo informes sobre las condiciones emigratorias al país del plata.

Ahora bien, las naciones que más han protegido la inmigración, como Estados Unidos y la Argentina, piensan ahora en restringir sus leyes, en pervisión de que la corriente de Europa será mucha.

Entonces, los pueblos como Honduras, tan despoblados, ¿deberán aprovechar la ocasión, atrayendo hacia su suelo la inmigración que rechazan las naciones más pobladas?

Para tal efecto convendría que se enviaran agentes de inmigración, o se dieran instrucciones a los cónsules y agentes diplomáticos.

República de Morazán

Fue proyectada flor que apenas viviera un día. De su historia, enlazada con candidaturas presidenciales, sé algunas cosas que te contaré, lector.

"El Cronista" sometido a censura

Algo grave, en asuntos electorales sin duda, debe pasar en el país, porque el acreditado diario "El Cronista", que dirige y redacta el licenciado don Paulino Valladares, está bajo censura.

Tal medida, arbitraria y...... mala, ha provocado las olímpicas indignaciones de "La Noticia", de San Miguel, (El Salvador), que censura duramente al señor doctor Bertrand, presidente de Honduras.

Aunque estoy a 200 leguas más o menos en linea recta de la ciudad tegucigalpina, no aplaude ni aplaudiré la disposición que ha destruido la ecuanimidad "morazánica" del diario salvadoreño.

¿Qué inconveniencia dijo, admirable licenciado Valladares?

Andrés de CERECEDA

Dirección Cablegráfica:

"SCHWARTZ-Guatemala"

SCHWARTZ & CO.

Calle Real—Guatemala, C. A.

Exportadores —— Importadores

Y BANQUEROS

Dirección Cablegráfica:

"SCHWARTZ-San Francisco.

SCHWARTZ BROTHERS

Union Trust Building-S. Francisco, Cal.

Importadores, Exportadores y

Comerciantes Comisionistas

BANCO DE GUATEMALA

6a Avenida Sur y 8a Calle Poniente.

ESTABLECIDO EL 15 DE JULIO DE 1895

Dirección Cablegráfica: "GUATEBANCO."

GUATEMALA.

ESTADO SEMESTRAL 30 DE JUNIO DE 1918:

Códigos en uso: A. B. C. 4th. 5th. — A. B. C. 5th. Improved Edition. — Lieber. — Liber's Five Letters Ed — Bentely. Bloomer. — Western Union. — A. I. Pibco.

CAPITAL AUTORIZADO.	$ 10.000,000.00
CAPITAL suscrito y totalmente pagado. . .	„ 2.500,000.00
FONDO [illegible]	[illegible]
FONDO PARA EVENTUALIDADES. .	" 6.3-8.282.74

CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO:

ESTADOS UNIDOS: NEW YORK, The Guaranty Trust Company of New York; The Mercantile Bank of America Inc.; The National City Bank of New York; Messrs J. & W Seligman & Co. BOSTON: The National Shawmut Bank of Boston. NEW ORLEANS LA.: Te Whitney Centran National Bank. SAN FRANCISCO, CAL.: The Anglo and London Paris National Bank of San Francisco; Wells Fargo Nevada National Bank of san Francisco. MÉXICO: MÉXICO, Banco Nacional de México. ESPAÑA: BARCELONA, Banco Hispano-Americano; Messrs García Calamarte & Co. MADRID, Messrs García Calamarte & Co. FRANCIA: PARIS, Messrs de Neuflize & Cie. INGLATERRA: LONDRES, The London County Westminster & Parr,s Bank Ltd.; The London City & Midland Bank Ltd.; Mesrs Seligman Brothers. ITALIA: MILAN, Crédito Italiano.

AGENCIAS:

ANTIGUA. — COBAN. — ESCUINTLA. — JUTIAPA. — LIVINGSTON. — MAZATENANGO — RETALHULEU. ZACAPA. — SALAMA.

DIRECCION:

ANTONIO BATRES JAUREGUI.

D. B. HODGSDON. ADOLFO STAHL.

Gerente: CARLOS GALLUSSER.

BANCO AMERICANO DE GUATEMALA

ESTABLECIDO EL 2 DE SEPTIEMBRE DE 1895

ESTADO SEMESTRAL AL 31 DE DICIEMBRE DE 1916:

CAPITAL AUTORIZADO.	$ 5.000,000.—
CAPITAL Suscrito y totalmente pagado. . .	„ 4.000,000.—
FONDO DE RESERVA.	„ 1.800.000.—
FONDO PARA EVENTUALIDADES. . . .	„ 1.550.000.—
FONDO DE Previsión para Cambios. . . .	„ 900.000.—

DIRECTORES:

SALVADOR DELGADO M.

JOSÉ DEL VALLE.

CARLOS F. NOVELLA

A. BICKFORD.
Gerente.

Guatemala, enero de 1917.

BANCO INTERNACIONAL DE GUATEMALA

ESTABLECIDO EN 1877

Dirección Cablegráfica: "BANQUERO" Guatemala

CAPITAL SUSCRITO.	$ 2.000,000.00
FONDO DE RESERVA.	„ 1.780,500.00
FONDO PARA EVENTUALIDADES. . . .	„ 719,172.51

DIRECTORES:

GUILLERMO AGUIRRE.

CARLOS SALAZAR.

JULIO CLERMONT

Gerente.
GUILLERMO DORION.

Guatemala, enero de 1917.